

**REFLEXIONES Y CONCEPCIONES SOBRE LA LITERATURA INFANTIL: UNA
MIRADA DESDE EL ANÁLISIS DEL LIBRO ÁLBUM EN EL CONTEXTO
ESCOLAR**

**LUZ ANDREA PULIDO CARRASCO.
ANGELICA PAOLA RUBIO CASTRO.
SANDRA MILENA SORACIPA RÍOS.**

**PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
FACULTAD DE EDUCACIÓN.**

**TUTORA:
CAROLINA RODRÍGUEZ.**

EJE LENGUAJE LECTURA Y ESCRITURA

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGIA
LIC. PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA
2013**

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Reflexiones y concepciones de la literatura infantil: una mirada desde el análisis del libro álbum en el contexto escolar
Autor(es)	Pulido Carrasco, Luz Andrea ; Rubio Castro, Angelica Paola ; Soracipa Ríos, Sandra Milena.
Director	Rodríguez Castro, Carolina
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 2013 , 96 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Literatura, escuela, infancia y pedagogía

2. Descripción
<p>OBJETIVO GENERAL:</p> <p>Analizar el libro-álbum como corpus utilizado para el acercamiento a la literatura en la escuela.</p>
<p>OBJETIVOS ESPECÍFICOS:</p> <ul style="list-style-type: none">• Indagar sobre las relaciones entre lo literario y lo infantil.• Identificar las prácticas lectoras y el tipo de lector que subyacen al libro-álbum.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La problemática que se aborda en este trabajo investigativo hace referencia a la reflexión sobre la coexistencia entre la literatura y la infancia, aquella que ha fundado el concepto de literatura infantil, lo cual permite generar una serie de cuestionamientos y análisis alrededor de las prácticas iniciales de aproximación a la literatura, por parte de los niños; cuestiones que ofrecen la oportunidad de explorar los efectos que surgen de reconocer a la literatura infantil como una paradoja que se enlaza con el libro-álbum, concebido como instrumento útil para sentar las primeras bases de la lectura literaria en los más pequeños y fomentar el amor por la lectura.

La literatura es un encuentro con la palabra, una experiencia lectora, la apertura a otros mundos llenos de aventura que posibilita vivencias intensas y cautivantes, que enlazan al sujeto con su alma y transforma su ser al recorrido de la lectura lejos de lo real. Se precisa entonces que la literatura es un objeto inteligible que surge en un campo de producción simbólica, que necesariamente traspasa por un padecer que requiere de trabajo y que al contrario, las practicas ejercidas desde la pedagógica hacen visualizar al libro-álbum como un objeto sensible, el cual desde las políticas educativas es considerado como literatura infantil. Se aclara entonces que desde el libro-álbum se puede vivenciar una experiencia de otro orden, alejado de la experiencia lectora.

3. Fuentes

Lineamientos de la lengua castellana. *Lineamientos de la lengua castellana.* (1998)
Bogotá.: Ministerio de educación Nacional.

Agamben, G. (2007). *Infancia e historia: destruccion de la experiencia y origen de la*

historia. Buenos Aires.: Adriana Hidalgo Editora.

Bachelard, G. (1982). *La Poetica De La Ensoñacion*. Mexico.: fondo de cultura economica. (Breviarios).

BUSTAMENTE, G. Y. (1996). *Escuela, conocimiento y lenguaje escrito*. santa Fe De Bogota D.C: Cooperativa Editorial Magisterio.

Cadavid, J. (10 de Octubre de 2008). *EL CONCURSO ABRIÓ UN MUNDO*. Obtenido de EL MUNDO.COM: <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=97717>

Cassano, C. P. (24 de 03 de 2011). *integrar. bue.edu.ar*. Recuperado el 30 de 04 de 2013, de Ministerio de Educacion, Buenos Aires: <http://integrar.bue.edu.ar/%C2%BFque-son-los-libros-album>

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. Mexico: fondo De Cultura Economica.

Diaz, Fanuel. H. (2007). leer y mirar el libro-album. ¿un genero en construccion? En f. h. Diaz, *leer y mirar el libro album*. (págs. 97-118). Bogota: Norma.

Fundalectura. (17 de 02 de 2011). Recuperado el 30 de 04 de 2013, de http://anahis-fundalectura.blogspot.com/2011/02/v-behaviorurldefaultvml_7354.html

Garralon, A. (2001). *HISTORIA PORTATIL DE LA LITERATURA INFANTIL*. Madrid, España: Anaya.

Larrosa, J. (1996). *Experiencia de la lectura, estudios sobre la literatura y la formacion*. México: Fondo de cultura económica .

Lineamientos. (2008-2011). *LINEAMIENTO PEDAGÓGICO Y CURRICULAR PARA LA EDUCACIÓN INICIAL EN EL DISTRITO*. BOGOTA.: Secretaria distrital.

Montes, G. (2001). *EL CORRAL DE LA INFANCIA, Nueva edicion revisada y aumentada*. Mexico: Fondo de cultura económica.

Robledo, B. H. (Octubre de 2007). *CIUDAD VIVA*. Obtenido de LA LITERATURA INFANTIL COLOMBIANA: Una tortuga que avanza con paso soñoliento: <http://www.ciudadviva.gov.co/octubre07/magazine/3/index.php#bio>

Robledo, B. H. (2010). *Literatura infantil colombiana, hilos para una historia*.

Roseeau, J. J. (22 de octubre de 2000). *EMILIO O LA EDUCACION Traducccion de Ricardo Viñas*. Recuperado el 20 de 09 de 2013, de COPYRIGHT www.elaleph.com: <http://escritoriocentros.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>

Shua, A. M. (25 de Marzo de 2013). *LITERATURA INFANTIL: DE DONDE VIENE A*

DONDE VA.

Tames., R. L. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia. Segunda Edición.

Vasco, I. (Abril de 2006). *LITERATURA PARA NIÑOS EN COLOMIA: En busca de un lenguaje propio*.

Zully, P. (Marzo-Abril de 2010). *El desarrollo del libro álbum en Colombia: 1970 – 2008*. Recuperado el 22 de 04 de 2013, de Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature.

4. Contenidos

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL:

Campo literario.

El campo literario hace referencia a la red que posibilita un posicionamiento en el arte de escribir, sea desde lo ficticio, lo poético, lo narrativo (...) que requiere de un saber específico para crear su producto. El producto del campo literario requiere de estética, esfuerzo y dedicación, asimismo es la esencia que posibilita el acto de formación lectora, entendiendo la formación como el camino que posibilita la experiencia en un lector, esa relación íntima entre la subjetividad de quien lee y esas voces internas que son escuchadas al transcurrir cada página del texto, que hacen sentir al lector como un ser extraño, pero implicado, como un ser alejado, pero entrelazado en la historia; no es la historia la que hace vivir las escenas, es el lector que al trasladarse al escenario, las vive y siente no como propias sino como únicas, pues como dice Bachelard en sus líneas la imagen poética solo le pertenece al poeta, al que sueña. De allí, que la experiencia lectora esté relacionada con eso que le pasa y le acontece al sujeto, lo que “implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es” (Larrosa, 1996, pág. 25). Dejando como resultado una lectura que tiene que “ver con aquello que nos hace ser lo que somos” (pág. 26), que afecta la condición humana, eso que hace sensible e irónico ante la función de lo irreal susceptible de ser real a través de la imaginación; facultad mediadora entre lo inteligible y lo sensible.

En el transcurso de la historia de la literatura se hace explícita la relación entre la palabra escrita y la oralidad, pues gracias a ellas, es que se trasmite y se vivencia otro mundo;

un mundo ajeno en el cual se da la oportunidad de vivir una experiencia de la lectura literaria, en la cual se olvide de los temores e inseguridades que requiere encontrarse con las páginas llenas de opacidad, ya que la lectura requiere de disciplina y rigurosidad; para afrontar y dejar de huir en esos momentos en que el alma padece una profunda agonía al vivir el encuentro con la palabra escrita.

Es una experiencia que se puede hallar en un ambiente escolar, fortaleciendo la rigurosidad y disciplina; alejada de lo fácil y ya pensado, de lo sensible y lo trasparente, pues la literatura desde su campo de producción se enmarca dentro de la opacidad, de ese rigor que implica al sujeto en un acto de formación lectora y le cuesta trabajo descifrar, pensar, entender y disfrutar un padecer, es la posibilidad de vivir una experiencia lectora en la escuela.

La lectura: un acto de formación restringida al código escrito.

La lectura se enmarca en la decodificación del código escrito que se restringe a una gramática textual y al acto que permite movilizar el saber a partir de la comprensión de la lengua escrita. Para acercarnos a esta teoría de la lectura nos remitimos a los lineamientos de la lengua castellana, aunque estos no son parte del corpus teórico de análisis, son un referente político, que al compartir su misma naturaleza con el lineamiento pedagógico que impera en la primera infancia, se encuentra alejado de sus planteamientos. Pues en los lineamientos de la lengua castellana se evidencia una clara definición de la lectura restringida al código escrito ya que, “el acto de “leer” como comprensión del significado del texto. Algo así como una decodificación, por parte de un sujeto lector, que se basa en el reconocimiento y manejo de un código, y que tiende a la comprensión”(Lineamientos de la lengua castellana, 1998, pág. 27); es una lectura que abarca más que la decodificación de las palabras, pero que no se aleja de ella, es un proceso significativo y complejo que configura al sujeto lector; es un acto lector que como proceso requiere de interacción entre el texto como soporte de significado y el sujeto portador de saberes culturales; aquella que como formación “implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es”(Larrosa, 1996, pág. 25).

En este sentido, la lectura es un proceso que requiere esencialmente de disciplina y dedicación constante, porque no solo es leer por decodificar códigos, sino que es un proceso que requiere de conocimientos previos para comprender el lenguaje literario y dejarse tocar por la sensibilidad de los mensajes profundos del libro, para que la imaginación empiece a crear un escenario de experiencias, que giran en torno a la

opacidad de una palabra que es atrapada por los ojos de un lector. Con lo cual se recalca que para poder llegar a comprender el lenguaje literario y disfrutar de él, se hace necesario vivir en primera medida lo inteligible, lo turbio para luego hallarse en el mundo de lo sensible, el disfrute y el goce de imaginar lo leído.

Literatura e infancia: la producción del libro-álbum.

A partir de la revisión histórica se encuentra con hecho que fragmente el estatuto de la literatura, pues a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, se dan a conocer los aportes de la psicología evolutiva, lo cual planteó las diferencias biológicas, fisiológicas, psicológicas y cognitivas de los más pequeños a partir de su desarrollo evolutivo; diferencias de las que se apoderaron los discursos agenciados en la pedagogía para desarrollar didácticas y metodologías acordes a su edad, siendo evidente la clasificación y selección de libros según su etapa de desarrollo. Aspecto que dejó como resultado la presencia del libro-álbum, en el campo escolar.

Entonces el libro-álbum es un producto editorial establecido en la posmodernidad, que cuenta con una carga llamativa de imágenes coloridas y de gran tamaño que captan la atención no solo de los más pequeños sino de los adultos también. Es un libro que pretende narrar una historia a partir de la interpretación de las imágenes, en el cual la palabra es un adorno mas para estas, visualizando los cambios que suceden cuando prima la concepción de infancia sobre la literatura, dando como resultado la infatilización de la literatura y por ende la descontextualización ligada a la producción del libro-álbum.

5. Metodología

Se hace necesario exponer el camino investigativo: en primera instancia se elabora una matriz en la cual se ubican dos (2) vectores que hacen hincapié en lo que concierne a las relaciones de cuatro (4) conceptos (escuela-infancia-pedagogía-literatura) que determinaran las categorías posibles de analizar. El primer vector (horizontal) se enuncia como escuela-pedagogía; en el segundo vector (vertical) se encuentran las relaciones entre infancia-literatura, que gracias a las políticas que convergen en la educación hacen existir y coexistir una concepción de infancia y literatura en el ámbito escolar, coexistencia implícita en lo que se ha denominado literatura infantil, ya que la literatura al entrar al campo de la pedagogía, se involucra con las posibilidades que implican al

sujeto en el acto lector; lo que nos lleva a preguntarnos ¿qué se entiende por literatura? y ¿cómo esta se desenvuelve en los diferentes escenarios que hacen uso de ella?.

Por ello, la matriz contará con cuatro cuadrantes que nos ayudaran a identificar las relaciones que subyacen al cruce de conceptos, para determinar las categorías, análisis que se realiza desde el documento oficial y vigente en la educación dirigida a la primera infancia: el lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial de la primera infancia en el Distrito y el libro-álbum como instrumento para acercar a los pequeños a la literatura.



6. Conclusiones

- Con este estudio investigativo se hizo evidente rescatar que la literatura con campo de producción simbólica tiene especificidades, las cuales no poseen facilidad de cambiar, ya que ésta se enmarca en un saber específico; y el intento por modificar su particularidad deja como resultado la descontextualización de la literatura. Al ser descontextualizada es a su vez infantilizada; infantilización que se media por las relaciones que se entablan entre lo literario y lo infantil. Es decir, un momento en el que la infancia prima sobre la literatura, olvidando que el niño tiene las capacidades suficientes de estar al alcance de la literatura. Olvido que hace que los adultos la infantilicen, pues la idea que los grandes tienen de los chicos, coinciden con la naturaleza de los niños.
- Respecto a la relación entre la literatura y la escuela, se concluye que la escuela brinda la posibilidad de descubrir escenarios en los cuales se estimule el deseo por ella. Sin obviar que la experiencia de leer literatura es un asunto estructural en cada sujeto y que no habrá manera de sembrar el gusto por ella. Estando todos los lectores en la misma situación no responderán de la misma manera ya que el acontecer de las circunstancias es particular; por ello la aproximación a la literatura es una experiencia subjetiva.
- Es preciso enfatizar que el libro-álbum, intenta unir dos códigos distintos: el texto y la imagen, mediante la interdependencia, con la clara convicción que uno no será entendido sin el otro, asunto que lleva a la conclusión que estos no son equivalentes, pues cada código tiene su campo de producción. El texto o la palabra escrita hace parte del campo literario y la imagen hace parte del campo semiótico. Lo cual permite pensar que el libro-álbum, no responde al campo de producción simbólica de la literatura, sino que este hace parte de un campo semiótico, en el cual se utilizan los referentes del enunciado, con el propósito de posicionar al libro-álbum como un cuento, ya que posee algunos elementos de éste, con la finalidad de narrar una historia, acción en la que la literatura se descontextualice. Razón por la que se explicita que el libro-álbum permite desarrollar habilidades de otro orden por ejemplo: desarrollo visomotor: el reconocimiento de colores, formas y tamaños; asimismo desarrolla la capacidad de interpretar, asuntos que no son las del campo literario.
- En cuanto al tipo de lector que subyace del libro-álbum, se puede concluir que es el espectador que contempla las ilustraciones presentadas en hojas de gran tamaño que trata de descifrar cada imagen desde la iconografía de la misma. Es un niño alejado de la práctica lectora, aclarando que éste, en un futuro tendrá la posibilidad de vivir una experiencia de la literatura, momento en el que su subjetividad

permita acercarse de otra manera, dándose la posibilidad de hallarse ante rigurosidad y angustia que implica lo inteligible.

- Desde una perspectiva histórica se quiere dejar planteada la importancia de rescatar la tradición oral en el acercamiento que hacen los niños a la literatura; aproximación en la que se padece por medio de la lectura restringida al código escrito, para ese caso en particular por medio de la escucha de otro, para abrir la posibilidad de imaginar lo desconocido e incitar a una transformación del ser. Lo cual requiere dejar de lado aquella opción de la facilidad de interpretar imágenes, de lo ya dado por la disciplina que requiere el tomar un libro.
- Finalmente, se quiere reflexionar sobre qué sería de la literatura agenciada en escuela si se le permitiera un espacio de ser ella en su especificidad sin tener que otorgar un estatuto de enseñanza, y por el contrario posibilitar espacios en los que el lector pueda tener algún tipo de experiencia aunque mediada en este caso, pero en relación con la lectura literaria, pensando un lector que vive la literatura como si se transportara a otro mundo.
- A partir de estas conclusiones que cierran este trabajo investigativo, se considera posible plantear una cuestión que contribuya a identificar que es lo que se quiere enseñar desde la literatura cuando es apropiada por otro campo que no es el de la producción simbólica: la pedagogía.

Elaborado por:	Pulido Carrasco, Luz Andrea ; Rubio Castro, Angelica Paola ; Soracipa Ríos, Sandra Milena.
Revisado por:	Carolina Rodríguez Castro

Fecha de elaboración del Resumen:	26	11	2013
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	- 12 -
SOBRE LA INVESTIGACIÓN.	- 13 -
CAPÍTULO I.....	- 19 -

Un viaje histórico al concepto de literatura infantil.....	- 19 -
1.1. La literatura infantil y su lugar en la historia.....	- 20 -
1.2. Paso a paso: la literatura en Colombia.....	- 26 -
1.3. Libro álbum en Colombia.....	- 31 -
1.4. El libro álbum un género en construcción.....	- 33 -
CAPITULO II.....	- 35 -
La literatura: mundos y relaciones.....	- 35 -
Relaciones entre conceptos.....	- 42 -
2.1. Infancia – escuela: relaciones y tensiones alrededor de la literatura.....	- 44 -
2.1.1. Estatuto de la lectura.....	- 46 -
2.1.2. Concepción de la lectura literaria en la infancia.....	- 50 -
2.2. Escuela y literatura: la opacidad o la transparencia?.....	- 54 -
2.2.1. Concepción de literatura: la experiencia de un encuentro con la palabra.....	- 55 -
2.2.2. Prácticas de acercamiento a la literatura.....	- 58 -
2.3. Infancia - pedagogía: La transformación de la experiencia.....	- 60 -
2.3.1. Discurso frente a la enseñanza-aprendizaje de la literatura.....	- 60 -
2.4. Pedagogía - literatura:.....	- 62 -
2.4.1. Literatura como saber escolar.....	- 62 -
2.4.2. Concepción de lector literario.....	- 65 -
2.4.3. Otorgamiento de una función a la literatura.....	- 67 -
2.4.4. Relación imagen-texto.....	- 71 -
CAPITULO III.....	- 73 -
La literatura una posibilidad para la infancia.....	- 73 -
3.1. Descontextualización de la literatura.....	- 73 -
3.2. La implicación de la imagen.....	- 77 -
3.3. Planteamientos.....	- 79 -
CONSIDERACIONES FINALES.....	- 81 -
Bibliografía.....	- 84 -
ANEXOS.....	- 78 -

AGRADECIMIENTOS.

Las palabras alzan vuelo como mariposas en estas cortas líneas, aquellas palabras más que un agradecimiento, es el honor de entrega, confianza y orgullo que despierta la dedicación de este triunfo, a Dios, padres, familia y tutora.

Tu Dios, por fundar en nuestros corazones la ilusión de culminar este proyecto, con amor, dedicación, coraje, valentía ante la vida y ante nuevos retos, caminaste y caminaras siempre de nuestro lado guiando nuestros pasos.

A nuestros familia, que debemos lo que ahora somos, quienes a lo largo de la vida han apoyado y motivado la formación académica, creyeron sin dudar en nuestras habilidades, por todas y cada una de esas noches en vela que les regalaron a la luna, su amor incondicional, sus palabras de aliento cuando decaíamos en el camino incierto de la vida.

A nuestra tutora que honró con dedicación nuestro proceso de formación, Carolina Rodríguez, por su enigmática y particular manera de brindar su sabiduría a través de esfuerzo, constancia y ejemplo, en los que las enseñanzas escriturales, iban más allá de grafías, es un constante escribir y reescribir, en aquel espacio en blanco, donde las historias nacen. Gracias por esos momentos compartidos, por la compañía en nuestro proceso formativo, por dejar en nosotras una huella, un ejemplo de formación y constancia.

Todo un devenir de circunstancias, que gracias al tiempo compartido como compañeras se dieron tropiezo ante éxito, éxito ante tropiezo como el escalar de montañas, en el que vivimos el padecer de la escritura ladrona del tiempo, que poco a poco tomaría efecto de mil noches desveladas labrando conocimientos.

SOBRE LA INVESTIGACIÓN.

*El mundo es el conjunto de síntomas de una
Enfermedad que se confunde con el hombre.
La literatura aparece entonces como una
Empresa de salud.¹*
G. Deleuze.

Existen varias tensiones acerca de la literatura, algunas giran alrededor de si ésta cuenta con las posibilidades de ser o no un saber escolar, si se puede fraccionar por edades, igualmente la manera en que se da el acercamiento de los más pequeños a la literatura. Son cuestiones que hacen participes a las personas que investigan constantemente sobre ella, que pretenden no buscar una solución, sino generar un debate, como aquel que sugiere tensionar la relación entre la literatura y la infancia; lo cual promueve una nueva condición para la literatura al considerarla como un asunto infantil, además de este debate, se discute alrededor de los planteamientos de discursos permeados por la política; discursos como los que se enmarcan dentro del campo de la pedagogía que al concebir la literatura como un saber escolar, permiten generar una discusión alrededor de este tema, con la finalidad de reflexionar sobre los diferentes efectos, que trae consigo esta idea; concebir la literatura como un saber al cual se le da un estatuto de enseñanza, con la finalidad de formar a partir de las necesidades que demanda la sociedad, un sujeto ligado a las capacidades y habilidades para promover el deseo por la lectura. Así mismo, indagar sobre lo que sucede cuando la literatura es tramitada en otro campo que no es el de su producción simbólica: el campo escolar.

El tema de esta investigación pretende hacer una reflexión alrededor de la literatura, **con especial énfasis en la literatura infantil**, a partir de una serie de

¹ Citado por Jorge Larrosa, en su libro: experiencia de la lectura, estudios sobre la literatura y la formación. 1996

cuestionamientos y análisis que giran en torno a las prácticas iniciales de acercamiento a la literatura; cuestiones que ofrecen a las investigadoras la oportunidad de constatar los efectos que surgen de reconocer a la literatura infantil como una paradoja que se enlaza con el libro-álbum, concebido como herramienta para enseñar a leer a los más pequeños y fomentar el amor por la lectura, como se enuncia desde los lineamientos para la primera infancia en el Distrito. Razón por la cual se tiene el propósito de analizar el libro-álbum como corpus utilizado para el acercamiento a la literatura en la educación, aclarando que este estudio analítico se hará desde su uso pragmático, es decir de cómo éste es ejecutado en escenarios escolares y no desde su uso semántico, ya que el estudio riguroso de la imagen pertenece a los semiólogos, que hacen parte de la semiótica, ciencia que estudia la imagen. En esta perspectiva se persiguen dos objetivos fundamentales: indagar sobre las relaciones entre lo literario y lo infantil, e identificar las prácticas lectoras y el tipo de lector que subyacen al libro-álbum.

Es gracias al lenguaje que el ser humano puede ser participe en las manifestaciones orales y escritas (lectura y escritura), pues esta facultad humana hace al sujeto un ser pensante, que representa el mundo con palabras, crea realidades a partir de sus experiencias en el universo de la lectura y la escritura; aquella experiencia que se deja conquistar por la palabra escrita, para posteriormente crear imágenes poéticas, mediante historias que lo cautivan, y lo hacen olvidar el afán y el tiempo para concentrar su atención en las páginas enteras de un libro que requiere de disciplina y rigurosidad; es un libro que está en la opacidad, en lo complejo, ya que exigen por parte del lector abandonar lo inmediato. De allí, la importancia de reconocer que el campo de la literatura trae consigo su especificidad, que al ser tomada en otro campo es transformada, siendo a su vez movilizada en otro escenario, lo cual le permite darse a conocer a personas ajenas de su producción; por ello es pertinente rescatar ese diálogo entre el texto y el lector que requiere la recuperación de su importancia individual, social, pedagógica, no como una simple metodología por diseñar, sino como esa forma de leer y escribirse así mismo.

Entonces vale la pena preguntarse, a ¿qué hace referencia la concepción de literatura infantil? ¿Acaso será a la coexistencia de estos términos mediados por la escuela? O esta idea, es solo una excusa que ha utilizado la pedagogía para homogenizar y facilitar el acto lector a través del libro-álbum.

De allí, que se rescate la literatura como un acto de formación lectora, como ese encuentro con la palabra escrita que hace cautivar y volver a rehacer la vida, que implica tener la disponibilidad de llegar a una experiencia lectora, basado en el saber de la experiencia que forma y transforma en un soñador de palabras al que lee y oye esa voz externa del texto; un soñador que a partir de su escucha siente como suenan de manera ruidosa e inquietante las palabras, aquellas que lo llevan a crear una imagen poética; es una imagen íntima que solo le pertenece al ser que sueña; una imagen que pide el activar la imaginación creadora de los sonidos y la escritura. El soñador de palabras esta fundido en su ensueño, en esa paz silenciosa que comunican las palabras, en el reino de la imaginación.

Es un soñador que para este escenario de investigación está alejado del código escrito porque aún no tiene acceso a él, no lo conoce; pero que puede vivir una experiencia lectora, (lectura literaria), experiencia que se da a través de la voz de quien conoce el código escrito, un experto que está dispuesto a ajustar los sonidos, de ese ideal que acentúa el placer por imaginar lo leído a través de la palabra, inquietándose por la magia de vivir lo extraordinario y de tomar distancia de la vida cotidiana, y de esa manera adquirir la experiencia para soñar y desde esos sueños convertirse, como lo diría Bachelard, en un soñador de palabras.

Se quiere hacer constar un hecho que influyó en la toma de decisión frente al tema a investigar, que hace hincapié en el recorrido de consulta sobre las diferentes investigaciones que han sido realizadas sobre la literatura, desde una perspectiva de lectura y escritura en Colombia. Indagación que resultó en una gran cantidad de investigaciones realizadas sobre literatura, que evidencian el impulso de intereses orientados a la lingüística, en relación al diseño de estrategias metodológicas que contribuyan al proceso de enseñanza – aprendizaje, a la forma (ortografía, puntuación, coherencia), a la comprensión lectora y a sus

competencias. Otros de los trabajos consultados fueron realizados en la facultad en educación de La Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en los cuales se evidencia totalmente el diseño de estrategias metodológicas; a diferencia de los lingüistas o estudiantes de humanidades, estas metodologías se encaminan hacer de la lectura un asunto atrayente y divertido para los sujetos, según sus necesidades en el aula; metodologías como lectura oral, espacios de lectura con los padres, etc.

Este ejercicio fue de gran importancia para aclarar el tema de interés, pues nos permitió ver de qué manera ha sido abordado el acercamiento a la lectura y a la escritura en Colombia, y cómo la literatura ha sido poco investigada, en cuanto a su especificidad y valor de experiencia, pues estas investigaciones se encaminan al proceso de enseñanza-aprendizaje, Por lo tanto, este trabajo investigativo tiene un cuerpo teórico que le brinda a la literatura la recuperación de su esencia cautivante que deja explorar lo desconocido al perderse en sus líneas. Ejercicio que exige a la educación investigar sobre ella, sobre su producción simbólica, sobre su medio de creación y sobre las posibilidades de conocerla, vivirla y leerla como una dimensión de goce en la que los libros son el alimento interior; pues ellos son la entrada al mundo literario, a esa experiencia extraña que se engendra en la lectura, que encanta a la subjetividad del lector y lo rodea de incertidumbres, que lo llevan a cuestionarse a sí mismo y vivenciar lo aun no vivido.

Esta investigación se plantea desde el análisis del libro-álbum como aproximación a la literatura en la escuela, con lo cual se hace necesario aclarar que ésta es un intento por reflexionar sobre las formas de acercar al niño a la literatura, sobre cómo la literatura pasa a ser un asunto enseñable mediante lo sensible, olvidando que todo saber o experiencia pasa inicialmente por lo inteligible; de igual manera abordar qué tipo de relaciones o circunstancias dieron paso a lo que hoy se llama literatura infantil. Por lo tanto, se hace pertinente examinar las diferentes concepciones que se tienen de literatura, lectura, infancia y pedagogía, sus relaciones según la época, asimismo analizar las correspondencias entre la

literatura y la infancia, que llevan a indagar sobre el concepto de “literatura infantil”, partiendo de sus bases sociales e históricas en un marco cultural.

De esta manera, se hace una breve ruta del contenido de las páginas aquí expuestas. El primer capítulo indica el recorrido histórico de la literatura, destacando su papel en cada época y de cómo ésta ha sido transformada, gracias a la coexistencia entre los conceptos de infancia y pedagogía. Un punto importante que se originó a finales del siglo XVII, marco el momento inaugural de la literatura infantil, en el que se tomaron aportes de algunos pedagogos, que incidieron en la concepción y surgimiento de la literatura infantil, con lo cual se da a conocer sus posturas y contribuciones. Seguido a esto, el lector se encuentra con la historia de la literatura en el contexto Colombiano, dando especial énfasis al proceso del libro-álbum; su inicio y evolución, para cerrar este capítulo con la concepción de libro-álbum dando importancia a sus características y usos, dejando claridad en que es un concepto y/o género en construcción.

En el segundo capítulo, se presentan las categorías y relaciones esenciales, que permiten esclarecer el objeto de investigación, conceptos que se sustentan a partir de bases teóricas revisadas y estudiadas que facilitan el análisis a partir del cruce relacional entre los mismos, dando origen a las categorías de análisis teniendo como referente el corpus de dos documentos; el primero hace referencia al libro-álbum, que desde sus explicaciones se moviliza como literatura infantil y el segundo es el Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el Distrito, en el cual se evidencian los planteamientos de cómo enseñar la literatura, en este nivel de escolaridad. En el análisis se encuentran puntos claves como el cambio de escenario que hace la literatura al desenvolverse en el campo de la pedagogía, como saber escolar que circula en la escuela, sin obviar que el espacio privilegiado para acercarse a la literatura es la escuela; asimismo se enmarca un análisis frente a la manera en que concibe la lectura de textos literarios en el discurso oficial, para así hacer un aproximación a las prácticas de acercamiento que hacen los pequeños con la literatura desde las dos miradas el libro-álbum y el lineamiento

El tercer capítulo responde a una síntesis que pone en discusión los asuntos más relevantes del análisis, aquellos que permiten recoger el lugar de la literatura como un aspecto ligado a la infancia. Así mismo, identificar la intención que asume la pedagogía frente a ella, pues al concebir la literatura como escolar, se hacen presentes discursos que movilizan las prácticas didácticas, las cuales se agencian a partir de un instrumento pedagógico (libro-álbum), que pretende facilitar y asegurar el acercamiento que tienen los niños a la lectura. Lo cual lleva a pensar en una descontextualización de la literatura.

Para finalizar se hace un cierre del trabajo de investigación, planteando algunas conclusiones que pretenden dejar cuestiones abiertas posibles de ser investigadas y desarrolladas a profundidad.

CAPÍTULO I

Un viaje histórico al concepto de literatura infantil.

El surgimiento de la literatura infantil ha sido, es y será un planteamiento problemático debido a su base histórica desde lo infantil, ya que se presenta y se representa según las diversas maneras en las que se ha concebido la literatura y la infancia en la escuela a partir de cada época; de tal forma que la literatura ha pasado de ser un encuentro con la palabra escrita para convertirse en un proceso de enseñanza-aprendizaje según las necesidades e intereses de los más pequeños, aspecto que trae consigo una serie de clasificaciones de libros según las edades, como garantía de mejora en cuanto al acercamiento de los niños a la lectura literaria.

Lo anterior deviene de la psicología evolutiva, que al incursionar en la escuela con sus estudios sobre las etapas de desarrollo del ser humano, provocan estrategias y dinámicas como garantes de la “enseñanza” de la literatura pensada como instrumento que sirve para transmitir la moral, la cultura, los buenos hábitos, etc. De allí, que la literatura será equivalente a amenaza de la realidad y prolongación del orden social, trayendo consigo la pugna entre lo real y lo fantástico, pues “la fantasía es peligrosa porque está fuera de control, y nunca se sabe bien a donde lleva” (Montes, 2001, pág. 16). Lo anterior nos lleva a indagar sobre las diferentes concepciones de infancia durante el transcurso de la historia, una historia reflejada en los diversos estudios sobre la literatura dando lugar a la clasificación de los libros según la etapa evolutiva del ser humano.

En tal sentido y retomando la literatura como un encuentro con la palabra, es pertinente reflexionar sobre la literatura infantil, como “la idea que los grandes tienen de los chicos y no de la literatura para chicos”(Montes, 2001, pág. 18),es

decir, esa mirada que el adulto indilga al niño, siempre desde su lugar en la adultez.

Por lo anterior, es preciso hacer una revisión histórica de cómo ha sido concebida la literatura en la infancia, iniciando desde la tradición oral hasta el momento en que la imagen inicia su particular presentación en los textos.

1.1. La literatura infantil y su lugar en la historia.

Ana María Shua define la literatura infantil como un concepto bastardo; haciendo mención a que “es hija de una unión extramatrimonial entre el prestigioso arte y la desdeñada pedagogía” (Shua, 2013, pág. 3) ostentando el predominio ideológico de la sociedad adulta, la cual adquiere un discurso manipulador que sutilmente ejerce en las conductas de los infantes mediante la implantación de manuales y libros didácticos con los que interactúan al iniciar la aventura de la vida social y escolar. Libros didácticos basados en la difusión moral, la historia y la geografía como ayuda a los pedagogos para educar.

El recorrido histórico de las diferentes concepciones dadas a la literatura y a la infancia inicia en el siglo XVII (1600-1699), en el que predominó la literatura aún antes de la aparición del libro. Un periodo en el que las semillas de la tradición oral, a través de la palabra hablada, permitiría la trasmisión de historietas y mitos, desde los cuales se diera sentido a la existencia y a la relación entre hombre-naturaleza. La literatura popular, constituida por cuentos populares inclinados por mensajes profundos sobre la vida y el comportamiento y la poesía, fue de gran importancia ya que era considerado un arte divino, enmarcado en el acervo cultural.

En la primera mitad de este siglo, la lectura de cuentos y poesía llevaban en sí cierta carga erótica y de crueldad, visualizadas en *Las mil y una noches*, y *Alibaba y los 40 ladrones*, razón por la cual en la edad media se pensaba al niño como un adulto pequeño a partir de los 5 años de edad, compartiendo sus tareas con los

adultos. Lo que trajo como consecuencia, la ausencia de un lugar para la fantasía, la prudencia o la debilidad.

Dos hechos importantes intervinieron en el desarrollo de la literatura infantil en la segunda mitad del siglo XVII: el primero, dio lugar a la presentación del libro ilustrado *Orbis Sensualium Pictus* como la primera obra impresa para los niños, siendo un libro didáctico e innovador para la época, por Joan Amos Comenius. El segundo, fue la apertura de la publicación de la obra que para muchos influyó en el nacimiento de la literatura infantil, la cual se titula "*los cuentos de la madre oca*" de Charles Perrault, donde se humanizan los animales con el fin de crear una dualidad entre el bien y el mal. Hecho importante en el surgimiento de la literatura infantil, ya que, para este tiempo la literatura se enfatizó en la ordenación del mundo entre lo bueno y lo malo, haciendo ver la necesidad de enseñar valores, marcados en una sociedad, con la finalidad de formar desde lo moral y lo ético.

A finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, se da gran importancia a la concepción de infancia, replanteando que el niño no es un adulto pequeño, sino un ser que necesita de cuidados (físicos, emocionales, morales), pues "los niños son niños antes que ser adultos" (Garralon, 2001, pág. 30), razón por la cual surgieron las primeras lecturas dirigidas para ellos desde las cartillas pedagógicas que contenían números, alfabetos, adaptación de romances y fabulas, un género que se denominó literatura popular. Se priorizó entonces la infancia sobre la literatura, desdibujando sus posibilidades de crear nuevos mundos y teniendo como finalidad ser didáctica y educativa; de esta manera, se evidencia la necesidad de la transmisión del conocimiento a través de los textos literarios.

En el transcurso del siglo XVIII, gracias a los pensamientos de Rosseau en su obra *El Emilio*, cambia la concepción de niño que se tenía hasta el momento, pues es él, quien influyó para que los niños jugaran, saltaran y se movieran, predicando más la protección que la formación, concibiendo la fantasía como algo peligroso, pues no tiene un lugar seguro, no se sabe a dónde lleva, y gracias a ella en el niño brotan dudas e inquietudes sobre la realidad, que no es pertinente admitir.

El siglo XVIII es considerado como la época de oro de los pedagogos, en la cual se indagó sobre las necesidades del niño, su evolución, sus etapas de desarrollo y su psicología, lo que impulsó la generación de cuentos para niños, los cuales debían ser sencillos y absolutamente comprensibles, además “no podían incluir la crueldad, ni la muerte, ni la sensualidad, porque dichos temas pertenecían al mundo de los adultos y no al mundo infantil” (Montes, 2001, pág. 21). Entonces se crean cuentos que fueron utilizados por los pedagogos en sus prácticas pedagógicas, ya que estos les servían como instrumento para educar; enseñando una supuesta realidad no tan real, pues era una realidad fabricada que no permitía asustarse, ni asombrarse, esto contribuía entonces, a la protección de la infancia en cuanto al peligro de decir la verdad y sembrar dudas. Fácilmente se puede decir que los libros escolares servían para educar a partir de modelos, tales como las fiestas e historia patria y las relaciones sociales, asegurando la estabilidad emocional y psicológica de los infantes en ausencia de la literatura como arte, en cerrando la infancia en un corral dorado que le permitía al adulto estar tranquilo y seguro del poder que ejercía sobre los niños, sin tener en cuenta que “el corral protege pero también encierra” (Montes, 2001, pág. 24).

Cabe aclarar que la literatura infantil de los siglos ya mencionados, estaba dirigida a las clases más privilegiadas (nobleza) era entonces un lujo al que solo tenía acceso la sociedad burguesa. Por ello, un hecho importante que marcó el desarrollo de la literatura infantil para las clases más bajas, se presentó en 1789, cuando se inicia la preocupación por los niños víctimas de la revolución industrial, con la obra titulada “*Cantos de inocencia*” de William Blake reflejando la necesidad de una infancia inocente que pudiera reír, alejada de la realidad de los adultos, considerando al niño como un ser de cuidado (emocional, físico y afectivo).

En el siglo XIX surgió el romanticismo como un movimiento literario basado en la imaginación y la subjetividad, lo que derivó en una mirada romántica de la infancia, simbolizando la emoción en su estado más amplio; una infancia que representaba a “un niño más espontáneo y natural y no a un niño artificial que respondía con posición de obediencia a las aburridas disertaciones de sus tutores” (Garralon,

2001, pág. 48), A pesar de estos cambios, siguió perpetuando la instrucción moral en los libros ilustrados, sobrepasando la realidad de una manera exagerada. Libros en los que “confluyen una tradición: el movimiento racionalista de la ilustración con su eterna constante de prevenir a los niños; y la de la tradición popular con la sencilla ordenación del mundo entre lo bueno y lo malo” (pág., 49).

Es en este momento en el que se publica Pinocho, haciendo referencia, al bien y al mal, a las consecuencias de lo bueno y de lo malo de ciertos actos. Esta obra permitió reconocer al niño como travieso y desobediente, donde los adultos son más comprensivos y menos autoritarios con sus travesuras, mostrando una imagen de los niños menos rígida y artificial. Hasta mediados de este siglo (XIX) los intereses que predominaban en la literatura fueron los de los adultos, gracias a este hecho fue que Eduard Lear enunció la ruptura de tendencia, abriendo una nueva postura de la literatura infantil, enfatizada en poemas de 5 versos, tales como:

*“There was an Old Man with a nose Who said:
If you choose to suppose that my nose is too long,
You are certainly wrong,
That remarkable Man with a nose”²*

En el periodo de 1850 a 1900, trascurrió la idea de volver sobre lo real (idea que se tenía en el siglo XVIII) abandonando la oportunidad de lo fantástico; el género de la novela había heredado la técnica, la ciencia y la tecnología frente al primitivismo irracional de la ciencia, en la que se mostraba que ésta siempre vencía a la naturaleza, se encargaba de asuntos reales y no de burdas fantasías maravillosas, perpetuando en la novela la instrucción religiosa de los preceptos del momento, que reflejara los valores sociales como el trabajo, el esfuerzo y la ayuda mutua.

²(Había un hombre con una nariz, / que decía: “Si suponen / que mi nariz es demasiado larga, / están ciertamente errados”, / ese notable hombre con una nariz.)” los cuales siempre se acompañaban de una imagen que representaba el poema.

En Inglaterra, la culminación del siglo XIX llamado el siglo de Oro de la literatura infantil, trajo consigo la publicación de libros alejados de la pedagogía y la moralidad. En el que “la estrecha moral, no satisfacía a un colectivo de escritores que necesitaron recurrir a la fantasía para liberarse de la realidad” (Garralon, 2001, pág. 66). La concepción de niño se enmarcó entonces, en la pureza y la divinidad, siendo la infancia un lugar de felicidad y despreocupación, lo que contribuyó a la publicación de “*Alicia en el país de las maravillas*”, proponiendo la quietud y el viaje intelectual de la palabra.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la literatura empezó a idear un fin utilitarista, en el que su contenido era dirigido a establecer diferencias entre roles sociales (hombres: guerrero, mujeres: labores del hogar), comprometiéndose a ser hombre o mujer según la sociedad requería. Esta literatura generó la creación y publicación de libros con la intención de influir en la formación de los niños y así convertirlos en adultos más “justos y sensatos”, en lo que la infancia se entendía desde la imagen de un adulto, de un ogro “como minoría, como entrega confiada y dependencia” (Montes, 2001, pág. 31), es decir, se reconoce a un niño sumiso que obedece a un adulto, y que necesita de sus observaciones para aprender a actuar ante la sociedad. Negando de esta manera la capacidad innata con la que cuentan los niños para pensar con perversidad y obrar con maldad; lo cual trae consigo el pensamiento de un ser inocente y de cuidado. Época en la que se define la infancia, como la disparidad entre padre-hijo, adulto- niño, grande-chico, profesor-estudiante, el que sabe y el que no sabe, el que puede y el que no puede.

A mediados del siglo XX, gracias al desencanto de los románticos frente a la concepción de infancia relegada a la dependencia e inferioridad, se da nuevamente la posibilidad de que los niños continúen alimentando su imaginario con la poesía cultivada por poetas inspirados en el folklore (literatura), dichos poemas estaban llenos de ternura e inocencia y contaban con gran exigencia literaria. Su finalidad: “acercar la poesía al niño” (Garralon, 2001, pág. 104), esto se evidencia en el lugar que la poesía ocupa en los libros ilustrados, las revistas y los libros escolares para recrear la fantasía, pues “los niños pueden deslumbrarse y

vibrar con las alucinaciones al universo de las hadas con diademas de oro” (pág. 102). El humor y la fantasía, buscaban cohesionarse con los niños y así su gusto por lo absurdo.

En la década del 90, no solo se pensaba en el contenido de los libros, sino en el diseño del libro; en el tipo de papel, en la tipografía y letra cursiva, haciéndolos más llamativos para el mundo lector, contribuyendo al interés de la primera editorial especializada en la publicación de millones de libros, novelas, cuentos, libros de aventuras, libros científicos y biografías con la pretensión de hacer “libros de imágenes sustanciosas, fácilmente asimilables, con pocas páginas que respondan a exigencias artísticas y sean a la vez de bajo precio para que estén al alcance de la mayor cantidad posible de niños” (Garralon, 2001, pág. 121).

En esta misma década reside el concepto del libro ilustrado como una obra total, donde confluye un lenguaje global, en el cual el texto y la ilustración resultaban inseparables. La escritura de estos libros contenía temas de sexo, muerte, la defensa de las minorías y la crisis de valores en la sociedad contemporánea. Teniendo una visión de niño valiente, capaz de entender el complejo mundo, donde la fantasía no tenía posibilidad de existencia, dentro de esa cadena de realidades, con lo cual se pretendía, brindar a los niños buenos libros y ver la infancia como autora en la sociedad.

Este concepto de literatura infantil implica entonces, un recorrido por el tiempo, una reflexión sobre la concepción de niño que se ha tenido como un ser de necesidades básicas, dependiente de un adulto; concepción que no tiene en cuenta las capacidades del niño para conocer la realidad y la fantasía sin desvirtuar la esencia de cada una de ellas, teniendo como excusa a la literatura, pues esta le permite sumergirse en otros mundos al encontrarse con la palabra escrita. Aspectos que olvida el adulto al convertirse en un protector que ejerce poder sobre el niño, pues “un libro transforma su contenido según la imaginación del lector que lo lee” (Garralon, 2001, pág. 168). Así mismo, se rescata que la literatura está hecha de palabras, y pide que se le aborde como tal. Como la posibilidad de vivenciar una experiencia de formación lectora a través de la

exigencia de un otro, permitiendo que el niño se trasporte y se relacione con la palabra escrita y a partir del vínculo con el texto, avive imágenes poética.

Después del recorrido fluctuante de la historia en cuanto a lo real y a lo fantástico de la literatura relacionado con la infancia, entramos a la posmodernidad (finales del siglo XX y principios del siglo XXI) momento en el que se considera que la formación del futuro lector germina en las prácticas sociales que lo rodean desde su nacimiento, llevándolo posteriormente a los primeros contactos con la literatura que se producen desde la palabra hablada y ficciones visuales, aspectos que guiaron la producción de nuevos libros que respondieran a las “necesidades” de los niños. Momento en el que se publica “Dónde viven los mostros” de Maurice Sendak, libro que colaboró en el recorrido íntimo de la psicología infantil y sus temores, iniciando un trabajo fusionado entre palabras e imágenes gráficas para alcanzar una totalidad en el libro, dando paso a los libros fáciles de leer gracias que proporcionaron una relación entre narración e imagen (asunto que trataremos más adelante).

Es aquí el momento en el que nace el libro álbum, entendido como un producto cultural emblemático de la posmodernidad, ya que está cargado de un carácter lúdico-artístico; libros que han irrumpido en las guarderías y los preescolares de muchas escuelas. En el que la imagen y la palabra representan el mundo de la experiencia, adquiriendo un sistema simbólico que es innato a la especie humana. Desde muy corta edad los niños y niñas tienen la capacidad de narrar historias, despertando la conciencia de la comunicación para hablar del mundo real o crear y recrear mundos posibles e imaginarios.

1.2. Paso a paso: la literatura en Colombia.

Al sumergirnos en la ruta histórica de la literatura infantil en Colombia encontramos que ésta ha tenido un lugar, constituido en largos periodos, en los que no se tomó como una expresión cultural, ni evidencia una fuerte acogida, pero algo contradictorio allí fue la presencia de textos literarios dirigidos a los niños con

diferentes razones afectivas, pedagógicas o morales, a pesar de la poca movilización de la literatura. Estos vacíos se originaron gracias a los escasos momentos en los que la literatura infantil logró manifestarse como un imaginario social que considerara al niño como un lector independiente quien poseía la capacidad de deleitarse con una obra, como sujeto cultural alejado de los propósitos de los adultos.

Al rastrear el concepto de literatura infantil en Colombia, es importante acotar que en el año de 1930, se empieza a considerar al niño como un ser social distinto al adulto. A partir de esto, la literatura infantil fue incursionando en el contexto Colombiano a través de una base cultural que inició en la tradición oral mediante las raíces campesinas e indígenas, que dieron apertura a las primeras creaciones literarias.

El surgimiento de la literatura infantil en Colombia, fue en el siglo XIX gracias los reconocidos poemas del escritor Rafael Pombo, que fueron narrados a través de la oralidad en los hogares. Por otra parte, se recogen los antecedentes de la literatura nacional costumbrista, que fue configurada por escritores inmersos en la cultura, que escribían por convicción, describiendo los paisajes, los personajes de la vida cotidiana con el propósito de rescatar lo auténticamente nacional; es decir, ellos no escribían sus obras dirigidas a los niños, pero por el valor cultural de los textos, se consideraron como literatura para niños. De esta manera la literatura costumbrista entra a ser parte de la literatura infantil a través de los textos escolares cargados de intención didáctica que enseñarían preceptos religiosos y pedagógicos.

La riqueza y la diversidad cultural es tomada y transformada por “las instituciones educativas en manos de la iglesia católica, que empieza a nombrar a su manera esa tradición, introduciendo doctrina en la imaginación” (Robledo, 2010, pág. 4); institución religiosa que utiliza la imaginación como dogma con el fin de tensionar los aspectos entre el bien y el mal transmitidos en la literatura, lo cual promueve la participación del fortalecimiento de lo moral dentro del orden social y educativo, regido por el dogma católico (enseñar los mandamientos de la ley de Dios). Es así

como en las escuelas ligadas a la iglesia, la literatura era movilizaba a través de objetivos pedagógicos, manifestada en las diferentes representaciones teatrales religiosas, en las lecturas de oraciones, himnos, cantos y relatos de historias heroicas, literatura que leían los niños durante la colonia. A finales de este siglo se dio una verdadera manifestación cultural, científica, literaria y artística, pues llegan a Colombia las primeras imprentas y con ellas los primeros periódicos junto con la construcción de teatros, antecedentes que influyeron en el surgimiento de la literatura costumbrista, textos escolares que enseñaban a los niños y jóvenes a querer su patria y su tierra, por medio de poesías, cuentos y rimas.

En el siglo XX aflora la inserción de la literatura infantil (finales de los años 20 e inicio de los años 30) en plena modernización de la sociedad Colombiana, periodo en el que se comienza a dar importancia a la infancia como una población que hay que atender, época de reformas educativas influenciadas por la escuela activa, quienes consideraron las diferentes etapas del desarrollo del niño en los programas pedagógicos, destacándose por la aparición de la revista Chanchito creada por Víctor Eduardo Caro, revista que contenía algunos cuentos de Eco Nelly.

Otro de los sucesos del siglo, fue el surgimiento de la “corriente histórica” que tenía la finalidad de dar a conocer la historia patria a los niños, a través de las obras “*Vida de Simón Bolívar para los niños*” de Simón Latino, seudónimo de Carlos H. Pareja (1930); los “*Retazos de historia*” de Guillermo Hernández de Alba, (1938), divulgados con anterioridad a través de la revista *Chanchito*; “*El romancero de la conquista y la colonia*” de Ismael Enrique Arciniegas (1938)” (Robledo, 2007) párrafo 5.

Un segundo acontecimiento importante del siglo XX (años 70) es la entrada del “Boom editorial” impulsado por la instauración del Premio Enka de Literatura Infantil; empresa textil de Colombia, que motivó a que varios autores escribieran para niños, otorgando así, la profesionalización del escritor de libros para niños en Colombia. Premio que se recuerda como la “institución que hizo vivir por un tiempo la literatura escrita para el alma de los niños y adolescentes, pensada para

invitarlos a volar y sembrar en sus vidas cortas, tesoros que siempre brillarán en ellos: la fantasía, las palabras, la lentitud, las sonrisas” (Cadavid, 2008)*párrafo 3*, promoviendo así un lugar para aquellos escritores solitarios que por diferentes motivos (estéticos, pedagógicos, afectivos) elegían a los niños como los destinatarios de sus obras, pensamiento que se mantiene hasta la fecha. Actualmente existen autores que escriben para un público lector que se enmarca en la infancia: “Celso Román, Luis Darío Bernal, Jairo Aníbal Niño y Triunfo Arciniegas, entre los más persistentes y prolíficos” (Robledo, 2007)*párrafo 6*.

Es así como en este periodo se produce el momento inaugural de la literatura infantil en Colombia, empezando con la tradición oral y terminando con la publicación de cuentos de carácter realista y urbano en los que sus protagonistas son niños de calle, de allí que se escriben obras de teatro sin doctrina ni precepto religioso, “por primera vez se escribe para los niños desde un ámbito cultural, sin que sus autores se preocupen por asegurarse de la transmisión pedagógica de lo que escriben” (Robledo, 2010, pág. 18). Se inicia entonces, el recorrido con los aportes hechos por Rafael Pombo en el siglo anterior (XIX) e influyentes en el siglo XX. Pombo, escritor Colombiano conocido como el poeta de los niños, y considerado como el creador de la literatura infantil en Colombia, se emocionó por el romanticismo de Europa enfocando sus escritos hacia la fantasía, los sentimientos y emociones del niño. Siendo este el precursor de llevar la idea de recitar de generación en generación, desde la transmisión oral, para centrarse más tarde en la transmisión escrita.

En el siglo XX la literatura para niños se convirtió en un movimiento vivo, generando congresos, debates, foros en los que confluieron escritores, editores e ilustradores como principales promotores y gestores de estos encuentros donde su principal interés fue la literatura infantil y su desarrollo en Colombia. Para este momento, “las producciones se limitaron a ser casi panfletos dirigidos hacia la ideología de turno” (Vasco, 2006, pág. 1), en la cual incursionaba temas como: la vida familiar de los niños y la relación con los adultos, el secuestro, la muerte, el

miedo, temas que estuvieron vetados para la literatura infantil, esto demostraba entonces, mayores conocimientos sobre el niño como sujeto cultural.

Estas acciones permitieron desdibujar la idea que hasta cierto momento de la historia se tenía de la literatura infantil enmarcada y saturada de material didáctico; siempre puesto a la enseñanza de valores morales y sociales quitándole peso a la obra de arte, estableciendo el plan lector como predominio de las necesidades pedagógicas, dispuesta a las pretensiones del docente para enseñar en el aula, llevando en sí la idea de que en los currículos escolares se empezara a reconocer la literatura infantil como un tipo de literatura y un saber escolar, lo cual llevo a crear Fundalectura, organización privada sin ánimo de lucro, con el propósito de fomentar la lectura en Colombia, la cual dentro de su misión “diseña, construye y desarrolla programas y proyectos para fomentar la lectura y la escritura en el país, con todo tipo de poblaciones, con especial énfasis en la infancia y la juventud” (Fundalectura, 2011), que promueve la lectura en los diferentes escenarios sociales: la familia, la escuela, la biblioteca con la intención de formar lectores.

En suma, la literatura infantil en Colombia se dio en dos fuentes; la primera fue la fuente oral de los campesinos e indígenas para llevar a recrear sus mitos y leyendas; la segunda, fue la fuente escrita, a través de la cual se adaptó la tradición oral al código escrito, en un mundo fantástico que les permitiese llevar a cabo sus creaciones literarias, evidenciadas en coplas, dichos, trabalenguas, refranes y adivinanzas para el reconocimiento de un grupo determinado, con la finalidad de enriquecer el acervo cultural de la época enmarcado en un conjunto de narraciones donde preponderaba una determinada cultura.

Un hecho que marco el desarrollo de la literatura infantil colombiana y su desarrollo se dio por medio de Carlos Valencia Editores, que “fue la primera editorial colombiana en tener una colección de literatura infantil, al comprar los derechos de las obras ganadoras del premio Enka” en 1976 (Pardo, 2010, pág. 141). Se propuso publicar cuentos y novelas más para jóvenes que para niños,

vinculando temas de la realidad nacional, literatura relacionada a temas como la vida escolar, los personajes raizales, la problemática social y los conflictos existenciales.

Otros géneros que marcaron el inicio de la literatura infantil, fueron la fábula, “como una rama de combate para simbolizar la mezquindad de la naturaleza humana” (Vasco, 2006, pág. 4), los poemas en canciones para exponer las realidades fuertes de la sociedad; poemas acompañados de ilustraciones para vender el ideal: un libro es más atractivo por sus colores e imágenes que por la incertidumbre del camino de las palabras. La editorial Norma, como entidad influyente en la literatura infantil colombiana, en la década de los 90 compra los derechos editoriales de Disney, Barbie, Barney, Franklin y Elmer, con el fin de ser una editorial fuerte en ventas, insertando a los niños en el mundo del consumo. Es de tener en cuenta que “fue en la editorial Norma, donde se gestaron los primeros libros, cuya narrativa pasaría, del monopolio de la escritura al de la imagen” (Pardo, 2010, pág. 7). Fue quizás este fenómeno lo que dio paso a lo que hoy llamamos libro-álbum.

1.3. Libro álbum en Colombia.

Frente a las discusiones que han surgido respecto al concepto del libro álbum, se puede decir que este es un libro en el que confluye el texto y la imagen de una manera inseparable, con el fin de publicar historias que han sido creadas por ilustradores y diseñadores gráficos, entre otros; quienes al diseñar el libro álbum, resaltan asuntos llamativos de una historia a través de imágenes que cautivan a primera vista gracias a sus colores, texturas, etc. Así que son cuidadosamente elaborados con el propósito de que su formato atrapa a niños, jóvenes y adultos, mediante el proceso de diseño que contiene “la diagramación³, el formato, la tipografía, la selección de los colores, las guardas, de la misma manera que el relato ya que contribuyen a dar sentido ala historia” (Cassano, 2011).

³ Diseñar el formato de una publicación. Diccionario Real Academia.
<http://lema.rae.es/drae/?val=diagramacion>

En este punto se hace perentorio determinar la diferencia entre el libro álbum y el libro ilustrado, pues en este último, predomina el texto sobre la imagen, el papel de la ilustración es informar sobre el contenido del libro y su fin es estrictamente decorativo, mientras que en el libro-álbum los dos códigos (texto- imagen) son interdependientes.

En Colombia la producción y venta del libro álbum fue tardío, a diferencia de otros países latinoamericanos, de allí que antes de la aparición del libro-álbum Colombiano surgieran tres libros editados, escritos e ilustrados por autores colombianos, los cuales pueden ser considerados como precursores del libro-álbum. “*El conejo viajero*, de María Eastman, fue el primer libro ilustrado de gran formato (32x25cm) de la literatura infantil colombiana” (Pardo, 2010, pág. 2), el segundo se crea en 1967 por Oswaldo Díaz, titulado “*Cuentos tricolores*” incluyendo libros que se basan en obras literarias, con un importante valor estético, dejando de lado los fines didácticos; y el tercer y último libro que marcó el antecedente para la llegada del libro-álbum en Colombia, es “*Que bonito baila el chulo*” publicado en 1980, ilustrado por el artista Lorenzo Jaramillo, el cual incluye coplas, considerando el valor del texto, la tipografía del mismo en concordancia de la ubicación de la imagen y el sentido que esta quiere expresar. Ya en el año de 1980, surgen los primeros libros-álbum, como resultado del fortalecimiento editorial, el desarrollo de la cultura gráfica y el reconocimiento de la literatura infantil.

Es así que uno de los pioneros del libro álbum en Colombia fue Ivar Da Coll, quien, al publicar su obra *Chigüiro*, enfatizó su contenido tan solo en la imagen, ya que se puede evidenciar en su libro-álbum que la imagen se destaca gracias a las secuencias que muestran la historia, sin apoyo textual; se dice entonces que es el primer libro álbum auténtico colombiano. A diferencia del *Chigüiro* se encuentra un segundo libro álbum, reconocido por la interconexión que se establece entre texto-imagen, “*Rana*” de María Paula Bolaño.

El proceso de la llegada del libro álbum a Colombia propició espacios profesionales entorno a su producción, ilustración y publicación, lo cual facilitó la

conformación de un grupo editorial integrado por editores- directores de arte- autores-diseñadores e ilustradores, quienes propusieron una nueva lectura; la de imágenes, la cual tiene sus cimientos en las artes visuales. Proceso que permite entre ver que la mayoría de los ilustradores colombianos no tiene una formación como escritores literarios, sino una formación en diseño gráfico, lo cual tensiona la manera en que los niños se acercan a la lectura a través de este tipo de texto que se moviliza en la actualidad.

1.4. El libro álbum un género en construcción.

Actualmente se evidencia que el libro álbum es un libro muy comercializado y comprado por los padres de familia, quienes motivados por su nivel educativo y económico acceden a ellos con la creencia de que estos facilitarán en sus hijos la inserción a la lectura, hecho influenciado por las diferentes intensiones editoriales, que muy lejanas de la verdadera formación literaria buscan determinarse dentro del marco productivo- económico, imponiendo la imagen sobre el texto, dejando de lado el encuentro con la palabra escrita y la fascinación de ser testigo del asombro al encontrarse con lo dicho en la opacidad de las palabras, con un viaje lleno de experiencia lectora, en el cual se transforme a sí mismo.

Es preciso detenerse en la concepción de libro-álbum que propone Fanuél Hanan Díaz, como “un genuino producto editorial, ya que cada propuesta es el resultado de una cadena de decisiones importantes que disponen de una serie de significantes para que un lector pueda construir significados” (Díaz H. F., 2007, pág. 90) es decir, que mediante el significante (imagen) se llegue al significado (concepto), lo cual le permite al niño leer la imagen y el texto con una capacidad narrativa; códigos que en el libro álbum se interrelacionan, de manera que uno no puede ser leído sin el otro.

Entonces el libro álbum como producto editorial y un auténtico desarrollo de la posmodernidad, fue creado para facilitar el acto de la lectura haciéndola más placentera, mediante la relación y el dialogo que se establece entre texto-imagen;

así, la imagen predomina en las páginas del libro álbum, gracias a que sus productores, son ilustradores y genios de las artes visuales que diseñan y trabajan en portadas llamativas que tiene como finalidad las secuencias de imágenes de lectura espacial, que con llevan a una composición narrativa, posicionándolas en una serie de significantes para que cada lector construya significado.

En el diseño y/o elaboración del libro álbum intervienen imágenes, algunas palabras y pautas de diseño gráfico que lo ubican en una intertextualidad entre texto e imagen, lo cual sugiere que ninguno puede ser leído sin la presencia del otro, sometidos ambos a una interdependencia puesta en tensión, ya que la imagen en el libro álbum puede ser interpretada sin la presencia del texto, pues a la imagen se le permite mostrar más elementos mediante la función semiótica de lo que se le permite decir al texto en el libro mediante su función semántica.

La pretensión de los formatos del libro álbum, su diseño y los elementos que lo componen, es facilitar la lectura en los primeros años escolares a través de los cuales los niños inicien el viaje lector mediante las artes visuales, instancia que ha traído consigo controversias de quienes están de acuerdo o no, de manera que el libro álbum es un género en construcción debido a que aún no han sido delimitadas cada una de las posibilidades de significación de sus elementos visuales, ni tampoco se han cerrado los modos de relación entre texto e imagen. Cuestiones que mantienen en tensión el acto de leer y mirar, de leer sin palabras, donde las imágenes revelan sus diferentes capas de significado que movilizan la lectura en adultos, jóvenes y niños.

CAPITULO II

La literatura: mundos y relaciones

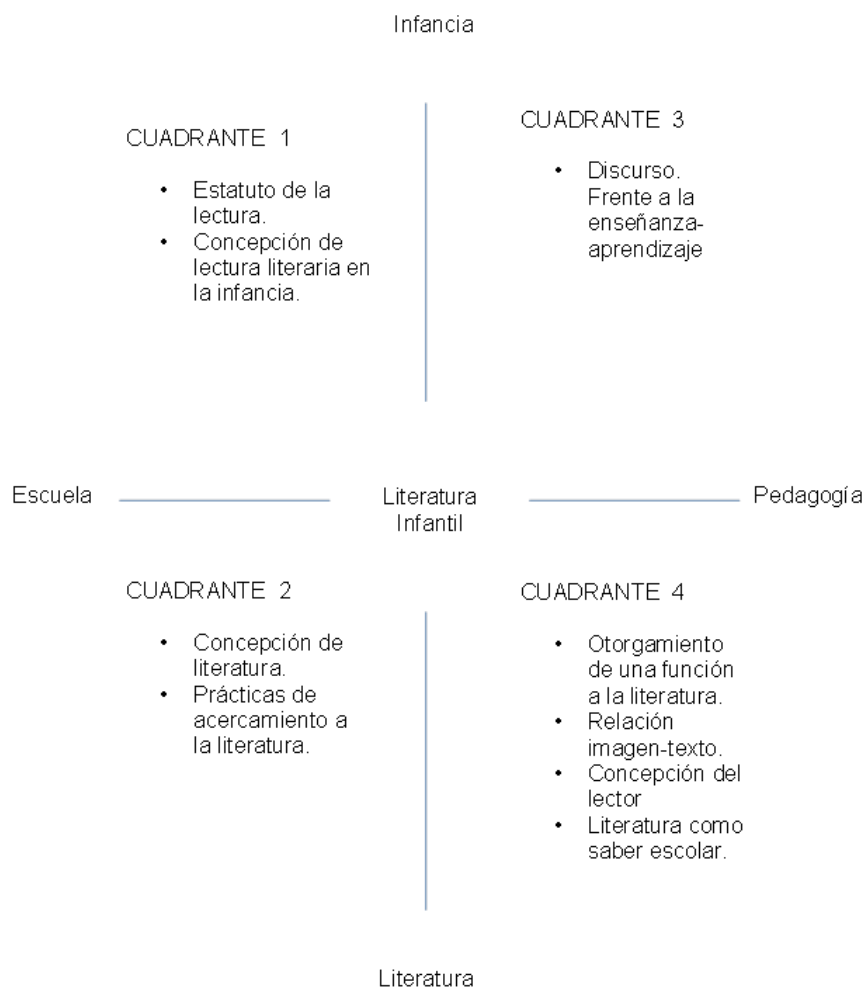
A partir del recorrido histórico de la literatura, de visualizar sus tensiones a la hora de ser concebida según la época y necesidad, se identifica que ésta, se encuentra fuertemente ligada a la concepción de infancia que cada época trae consigo, además de la fuerte acogida que tiene por parte de los pedagogos a partir del Siglo XVIII; siglo en que, como se indicó en el capítulo anterior, las ideas de algunos pensadores marcaron los primeros pasos a indagar sobre las necesidades del niño, su evolución, sus etapas de desarrollo y su psicología, impulsando el deseo de configurarla literatura infantil, como un discurso educativo posible de movilizar en el contexto escolar.

De estos eventos nace el hecho de que en nuestro trabajo investigativo, se haga pertinente determinar categorías de análisis, definidas como aquellos elementos metodológicos que guiarán el trabajo investigativo, en lo que concierne a la existencia de la literatura infantil en el ámbito de la escuela, mediada por la pedagogía a través del libro álbum como instrumento que acerca al niño al mundo literario; categorías que permitirán esclarecer las relaciones, que se dan a partir del cruce de conceptos: infancia, pedagogía, literatura y escuela. Es así que las categorías estarán ubicadas en la matriz relacional con el propósito de orientar al lector en relación con los intereses y posturas del trabajo investigativo, así mismo enmarcar y delimitar el objeto de investigación.

Entonces se hace necesario estructurar el camino investigativo: en primera instancia se elabora una matriz en la cual se ubican dos (2) vectores que hacen hincapié en lo que concierne a las relaciones de cuatro (4) conceptos (escuela-infancia-pedagogía-literatura) que determinaran las categorías posibles de analizar. El primer vector (horizontal) se enuncia como escuela-pedagogía; en el segundo vector (vertical) se encuentran las relaciones entre infancia-literatura, que

gracias a las políticas que convergen en la educación hacen existir y coexistir una concepción de infancia y literatura en el ámbito escolar, coexistencia implícita en lo que se ha denominado literatura infantil, ya que la literatura al entrar al campo de la pedagogía, se involucra con las posibilidades que implican al sujeto en el acto lector; lo que nos lleva a preguntarnos ¿qué se entiende por literatura? y ¿cómo esta se desenvuelve en los diferentes escenarios que hacen uso de ella?.

Por ello, la matriz contará con cuatro cuadrantes que nos ayudaran a identificar las relaciones que subyacen al cruce de conceptos, para determinar las categorías, análisis que se realiza desde el documento oficial y vigente en la educación dirigida a la primera infancia: el lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial de la primera infancia en el Distrito y el libro-álbum como instrumento para acercar a los pequeños a la literatura.



A continuación se hará referencia a las concepciones que se tiene de cada uno de los conceptos anteriormente nombrados, sustentadas a partir de bases teóricas revisadas y estudiadas, que permitirán entrelazar las diferentes relaciones para orientar a nuestro lector⁴.

Cuando se habla de infancia, se hace referencia a la existencia humana que privilegia la imaginación; facultad mediadora entre los sentidos y la razón, donde se hayan todas las posibilidades de vivir una experiencia lectora, haciendo referencia a un lector que va más allá de la edad, porque aunque no reconoce las grafías, es un lector que vive la experiencia de la lectura gracias a la exigencia de un otro que lo aproxima a través de la escucha del código escrito; un lector que desde su ingenuidad, inocencia, travesuras, perversidades se deja maravillar por la magia de la fantasía que siembra imágenes poéticas en su interior; “una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta” (Bachelard, 1982, pág. 10); imágenes que se entremezclan con los matices de las palabras que lo transportan a mundos desconocidos que solo la literatura hace posible.

Se hace necesario abordar un tema que subyace del acto lector restringido al código escrito, que aunque no es asumido como concepto, si atraviesa todo el análisis: *la experiencia*. Pero antes cabe preguntarse ¿Qué se entiende por experiencia en la actualidad? Es quizá una experiencia que se ha visto empapada por la desconfianza y el afán por ir más rápido, por cumplir y por responder a unas necesidades inmediatas, pues se cree, ya no hay lugar para la experiencia en un mundo donde se forman lectores modernos, quienes impedidos por el tiempo y el miedo, se embarcan en un camino cierto, fácil y seguro; dejando de lado la concepción de experiencia “como un aprendizaje en y por el padecer” (Larrosa, 1996, pág. 34) es decir, que ésta se adquiere por los acontecimientos vividos que transforman al sujeto para llegar a ser lo que se es, como esa actividad formativa que pasa primero por un padecer para ser más tarde un placer, un goce lector.

⁴ Se hace uso de la gráfica propuesta por Oscar Saldarriaga, con el fin de relacionar los conceptos y determinar las categorías que se han de analizar en el estudio.

La experiencia de la lectura nace de la relación entre el silencio y la escucha, de esas voces externas las del texto y la de quien lee al niño; esas que permiten callar, para poder hablar con el interior, olvidándose del tiempo, del afán, de la palabrería, de la simple transmisión de información. Momento en el que se posibilitan cuestionamientos, autocríticas, comprensión y la creación de significados al transcurrir la lectura, por ello, es imprescindible saborear la experiencia de Nietzsche, como ese vivir el texto más que entenderlo, para poder relatarse a sí mismo olvidando lo leído y *llegar a ser lo que se es*. Aun cuando se es niño. Es el instante en el que se abren otras posibilidades en el campo de la literatura, pues si bien es cierto, gracias a la escuela muchos han tenido el acercamiento a la lectura literaria, este acercamiento se vivencia de modo diferente al igual que la experiencia, la cual es vivida de manera desigual en cada sujeto (asunto estructural), pues aunque los sujetos pasen por circunstancias similares no responderán de la misma manera.

Esto conduce a indagar sobre una cuestión que irrumpe la práctica lectora que se da en la actualidad, debido a que el ser humano no tiene tiempo para leer, y sí se ha leído ha sido con la intención de adquirir un tipo de información (mercancía) que hay que tener disponible al público; lectores que se limitan a buscar verdades y creencias, los que están dispuestos a ser discípulos, los que siguen un camino seguro; lo cual abre paso a disminuir la posibilidad de experiencia que trae consigo el acto lector, y esto ha ocurrido por el afán de convertir los saberes y la especificidad de la literatura en un camino de seguridad, de exactitud, en un método, es decir una experiencia como experimento heredada por la ciencia. De allí que “toda explicitación de la relación entre experiencia y conocimiento en la cultura moderna está condenada a chocar con dificultades casi insuperables” (Agamben, 2007, pág. 20), pues al no tomarse el tiempo de dialogo con el texto, se omite toda exigencia de la lectura literaria de “aprender únicamente a través y después de un padecer, que excluye toda posibilidad de prever; es decir de conocer algo con certeza”. (Agamben, 2007, pág. 15).

Es preciso aclarar que el lector que se pretende resaltar aquí, es quien se deja cautivar por el mundo enigmático de la literatura, al permitirse buscar en ella lo impensado, pues cuando se habla de literatura, se hace desde el lugar en el que se puede ser otro sin dejar de ser sí mismo, como un lugar en el que el sujeto se implica. Es así que nuestro lector, el que ideamos a través de estas páginas no necesita que su acto lector se lleve de manera cómoda, facilista, sino por el contrario anhela la disciplina, la rigurosidad, el dejar de lado aquello que le genera satisfacción inmediata, para embarcarse en el camino inquietante y arduo de la lectura de palabras escritas.

En la revisión de referentes para el presente trabajo de investigación se hallaron dos concepciones de infancia; la primera, que sugiere una infancia dormida, una infancia que sigue los preceptos de los demás, quienes han sugerido e impuesto un molde de niño, el cual sigue ordenadamente la presencia del otro, una infancia de afanes y temores por evitar el encuentro con la no realidad, con esos miedos que hacen que “el niño se convierta en un hombre prematuro” (Bachelard, 1982, pág. 163), en un hombre, figura de siglos anteriores, sin momentos en los cuales puede ser, sin momentos para hallarse, integrarse y reconocerse, y tan solo ser un niño que responde a las exigencias del otro, de un mayor, de su tutor, quien le muestra el camino seguro.

La segunda concepción propone una infancia con esperanzas de vivir, una infancia que se deja tocar por el homenaje de recomenzar y vivenciar la vida profunda, esa vida que se encuentra en el alma, en la existencia humana, en el saber humano. Infancia que produce, “un niño soñador que es un niño solo, muy solo” (Bachelard, 1982, pág. 163) Esa infancia que lleva a meditar sobre lo que ve y lo que quiere ver, que oye lo que quiere y desea oír. Infancia que convoca la disciplina, la rigurosidad, el deseo del lector encaminados en el descubrimiento de la *literatura* amada en su especificidad como ese cautivante encuentro con la palabra escrita que surge a partir de la escritura de la lengua, de lo ficticio, lo histórico y lo narrativo.

Por tal razón, es importante hablar sobre el retorno de la experiencia irrepetible, incalculable, natural, dada tan solo por la lectura literaria en relación directa con la subjetividad del lector, en cuanto a lo que es y lo que sabe, en cuanto le acontece en el interior a partir del diálogo (texto-lector), continuo intercambio de mensajes que traen consigo lo inesperado.

Esto nos conduce a abordar la concepción de literatura, a la que se le ha atribuido diversos significados en cuanto a su rol social y cultural que fácilmente se refleja en aspectos históricos de la misma; todos y cada uno de ellos restringidos al código escrito, gracias a su base etiológica debido a que la palabra literatura se deriva del latín *litteratura*, y su raíz es *littera* que traduce letra⁵. De allí, nuestro interés y reafirmación por rescatar a la literatura como ese inexplicable encuentro con la palabra escrita, y se plantee como ese lugar de enunciación en el que el hombre escribe por la necesidad de revivir los tiempos de soledad, vislumbrar lo desconocido, que exalta la sensibilidad después de ser un padecer, que agudiza la capacidad sensitiva del lector, que irrita su afectividad, e introduce en ese don misterioso de la lectura, esas imágenes hechas con palabras; ese arte que se revela a través de la escritura por descifrar, interpretar y ofrecer la oportunidad de luchar y vencer las ganas de callar lo que con la oralidad no puede expresar; armado de papel y pluma lleva a cabo el arte de escribir, de crear con palabras lo ficticio, la representación de lo real, literatura con sus propias reglas; juego de tres luchadores para jugarla (obra, autor y lector).

En el segundo vector enunciado como escuela y pedagogía, se permite visualizar como, gracias a la pedagógica movilizadora en la escuela se funda la literatura infantil a partir de discursos políticos sustentados en los aportes de la psicología evolutiva. De allí, que la pedagogía es considerada como ese lugar en el que los saberes son tomados y transformados en algo enseñable, saberes disciplinares que se convierten en saberes escolares, que adquieren una metodología para formar parte del corpus escolar, es aquí donde inicia la pretensión de la pedagogía

⁵ Tomado del Diccionario De La Real Academia Española.

sobre la literatura para hacerla enseñable de algo, propósito llevado a cabo cuando la literatura es tomada por la lógica de otro contexto.

Aquí el interés se centra en el acto de educar en relación al acercamiento que el niño hace a la literatura en la escuela, mediado por el libro álbum. Entonces el acto de educar no es natural, éste tiene que ver con un momento que requiere de esfuerzo, de disciplina y de padecer, pues solo a partir del padecimiento del acto lector se podrá propiciar la experiencia de la lectura, como un acto que en el fondo es traumático porque requiere de disciplina e instrucción. Pues como hace referencia Kant; el hombre es el único ser vivo que necesita ser educado, ya que es un ser inacabado y necesita de los demás para trazar su propia vida y poder controlar sus instintos, por ello la educación se dirige en tres momentos de la existencia del hombre: 1) la necesidad de ser cuidado para conservar y preservar su vida, de seguro, solo no lo lograría; 2) la disciplina como ese proceso de la razón para potencializar el saber humano, a partir de la rigurosidad y exigencia que requiere estar en disposición de aprender y ser formado a través del otro, quien es el que representa la cultura; y 3) la instrucción, momento en el que el hombre se introduce al lenguaje.

En este sentido cabe hacer un cuestionamiento en lo que concierne al acto de educar en la actualidad, específicamente relacionado al acercamiento de la literatura, por medio del libro álbum en relación a los planteamientos anteriores de Kant. Pues en la actualidad se pretende que el niño sea inmerso al mundo literario a partir del libro álbum, libro relacionado con el facilismo y lo ya dado, pues su contenido de texto – imagen, lo hace ver más llamativo para su “lector”; un lector que está sumergido en un mundo audiovisual según las expectativas escolares; lector que no padece el sufrimiento de la lectura, que no cuenta con la rigurosidad que implica embarcarse en el mundo literario, pues el acto de educar no es natural y requiere de disciplina, para saborear el gusto por la lectura literaria, asunto que le compete a la subjetividad que constituye a cada lector, pues no todos responden de la misma manera a lo que les acontece.

Un claro ejemplo del acto de educar basado en el trabajo riguroso de disciplina es el reconocido escritor argentino Jorge Luis Borges, uno de los autores más destacados del siglo XX, que tan solo a los 7 años escribió su primera obra titulada *la visera fatal* en la que siguió las páginas del Quijote. Ejemplo que permite ver cómo la edad no es un impedimento para relacionarse con el código escrito sino que es más bien un asunto de disciplina para hallar lo desconocido.

Ahora bien, la literatura al llegar al contexto escolar es ubicada en políticas educativas y establecida en lineamientos curriculares, mediante discursos políticos, en los cuales la literatura empieza a ser parte de otro lugar, en el que ya no es un arte que tiene como instrumento la palabra escrita, sino que empieza a operar bajo la necesidad de un trabajo didáctico, llevando consigo la necesidad de formar lectores literarios a través de asuntos de otro campo como lo es lo visual en términos de la semiótica; lectores modernos en el plano de la inmediatez, quienes no cuentan con tiempo para leer y releerse a sí mismo, convirtiendo el acto lector en interpretación de imágenes gráficas, es decir en un instrumento de lo ya dado, en el que se inserta al lector en un mundo escolar, donde la facilidad de la lectura prima sobre la disciplina, con la creencia de que esa será la manera propia del acercamiento a la literatura.

Relaciones entre conceptos

Las categorías que nutren la investigación, inician su recorrido a partir de una constante correlación, ubicándose en primer lugar el cuadrante que representa los vínculos entre los conceptos de *infancia y escuela*, el cual analiza el estatuto de la lectura restringida al código escrito, desvanecido por la lectura de imágenes gráficas. Se hace necesario entender la lectura como el saber que permite la comprensión cognitiva y que a su vez crea un mundo relacionado con la lengua escrita, dando existencia a la voz interna del texto o de quien la lee de forma oral, en la que se adquiere la experiencia de una lectura disciplinada, rigurosa y llena de opacidad. Con respecto a lo que se plantea frente a la lectura de imágenes, se

pretende debatir el estatuto de la lectura, esfumado a la interpretación de imágenes artísticas, que subyacen de la conexión laboral entre ilustradores y diseñadores con el fin de facilitar la lectura; lo cual da paso a revisar la concepción de lectura literaria en la infancia, que posiblemente propone estrategias para desarrollar habilidades lectoras (leer más fácil y más rápido), enfatizado en la infancia “como personas que desarrollan su capacidad y competencias literarias” (Colomer, 2005) según su edad, pues pareciera que los pequeños no tuvieran la posibilidad de lograr hábitos lectores que requieren de disciplina, de pasar horas escuchando una historia, dejando que las palabras pronunciadas y oídas dibujen en su mente imágenes poéticas, para disfrutar de la experiencia que incita a la lectura literaria.

En el segundo cuadrante se hace énfasis en las relaciones que se establecen entre *escuela y literatura*; tales como la concepción de literatura que se tiene desde los planteamientos que rigen la educación para la primera infancia, los discursos que agencian el libro álbum y la teoría que sustenta este trabajo investigativo. Para que de esta manera se pueda vislumbrar las prácticas de acercamiento a la literatura que hacen los pequeños en los primeros años escolares, y que afectan la subjetividad.

El tercer cuadrante pretende articular el vínculo entre *infancia-pedagogía*, con el fin de resaltar aquellos discursos que se apoderan de la literatura como asunto enseñable y aprendible. El proceso de la enseñanza - aprendizaje de la literatura se pretende cuestionar a partir de los estándares y lineamientos curriculares en los cuales se acentúa una tradición de acelerar el tiempo del proceso lector, lo cual desemboca en el discurso que se maneja frente a la enseñanza - aprendizaje; entendiendo enseñanza como ese proceso que se desarrolla a partir del estudio de un saber que se apropia a través del aprendizaje, entendido como ese proceso en el cual el sujeto toma y se apropia de la gramática de un saber, para así tener un discurso sobre la misma, aspecto que genera en él un cambio, una transformación pues ahora puede asumir una postura frente al saber, por tanto su saber inicial se ha reestructurado gracias al nuevo saber que ahora disfruta.

Y para finalizar en el cuarto vector se hace hincapié en la articulación de la *pedagogía* y la *literatura*, donde se pretende considerar los motivos por los cuales se enuncia la literatura como un saber escolar. Se indaga entonces, sobre el otorgamiento de una función a la literatura, debido a que desde su historia ésta siempre ha estado al servicio de la moral; de ordenar el mundo entre lo bueno y lo malo, con la mirada siempre fija en que la literatura no enseña nada y todo intento de hacerla útil para algo, hace que esta pierda su especificidad. De igual manera se quiere examinar la concepción de lector literario que hay en los dos planteamientos anteriormente nombrados (el lineamiento y el libro-álbum) y para finalizar se quiere hacer una reflexión en lo que concierne a la relación niño - libro álbum que posiblemente se establece dentro de un lugar de transparencia, en el que la imagen protagoniza la historia, aclarando que la imagen grafica no hace parte del campo literario, es decir ese algo que le genera placer inmediato y no requiere de ningún tipo de esfuerzo por su parte, pues quien quisiera tomarse el tiempo de leer todo un libro, sí la película cuenta la historia en unas cuantas horas? O de comprender esas palabras puesta ante sí. Una imagen no puede mostrar lo que allí sucede, si todo lo dado no tiene otra posibilidad de ser, cosa que la literatura permite en su esencia, pues cada lector vive su propia experiencia aun cuando sean muchos los que lean una misma historia, su charla con el texto es totalmente única e irrepetible en el inquietante seguir de las palabras por conocer lo que en ellas se oculta.

2.1. Infancia – escuela: relaciones y tensiones alrededor de la literatura

La escuela es el espacio privilegiado para la existencia de la infancia, puesto que la concepción de infancia se conserva según la época y desarrollo del proceso educativo; una infancia que necesita ser acogida por una institución social que obedezca a sus necesidades e intereses, estableciendo la escuela como una respuesta a algo evidente. La escuela como dispositivo inserta al niño al mundo escolar para la construcción de conocimientos enmarcados en la objetividad del saber guiado por la instrucción. Y es desde la escuela que se facilita la interacción

del pequeño con los procesos lectores que subyace a una concepción de lectura literaria. Razón por la cual, se pretende cuestionar el estatuto de la lectura que desemboca en el desarrollo de competencias lectoras por niveles, a las que se les han dado prioridad, lo que ha llevado a generar estrategias para la formación de lectores competentes. Al plantear la escuela como dispositivo se dirige la mirada hacia los diversos discursos que son movilizados en su interior, que traen consigo situaciones y funciones que requieren de un emisor que imparte ideas y pensamientos a un receptor que se deja perpetuar por la información; son un emisor y un receptor que saben muchas cosas, que poseen bastante información y que se apasionan por la cualidad de opinar, sin imaginar que “la información no es experiencia” (Larrosa, 1996, pág. 88), que ésta imposibilita la experiencia, eso que le pasa al sujeto y le acontece, pues, al contrario la formación es el camino que posibilita la experiencia, esa relación íntima entre la subjetividad y el texto si de lectura se trata.

Es desde esta mirada que se ha dificultado a la escuela la posibilidad de concebirse como el “espacio privilegiado, socialmente, para la producción, conservación y difusión del conocimiento científico (BUSTAMENTE, 1996, pág. 13) haciendo referencia a este como los hechos, acontecimientos y acciones que llevan a la comprensión del código escrito que requiere de un proceso para que el niño al encontrarse con la lectura experimente, no solo una adquisición de conocimientos, sino que a través de ella pueda transformarse, constituirse y cuestionarse; una escuela donde se dé la posibilidad de ir más allá de la información, es decir llegar a la formación.

Por lo cual un tema central que atraviesa este cuadrante es “la experiencia lectora” y el uso que hace la escuela de ella valiéndose de un libro que aparentemente acerca al acto lector. Para esto se analizarán los planteamientos del lineamiento pedagógico que rige la primera infancia y al libro-álbum; corpus utilizado para acercar al niño a prácticas lectoras, las cuales se desdibujan ya que esta práctica posibilita experiencia en el orden de la lectura visual de imágenes que se encuentra en el libro álbum considerado una obra de arte. A partir de las

relaciones categoriales se han evidenciado 3 niveles de lectura; en primer lugar la que se restringe al código escrito, la segunda la que concierne a la interpretación de imágenes y por último la que coincide con las dos concepciones anteriores, reuniéndolas en una sola. Por lo tanto, en este cuadrante de infancia – escuela se hace una relación alrededor de la lectura y la lectura literaria, en contraste con el papel que desempeña dentro del contexto escolar y el libro álbum.

2.1.1. Estatuto de la lectura.

La lectura se enmarca en la decodificación del código escrito que se restringe a una gramática textual y al acto que permite movilizar el saber a partir de la comprensión de la lengua escrita. Para acercarnos a esta teoría de la lectura nos remitimos a los lineamientos de la lengua castellana, aunque estos no son parte del corpus teórico de análisis, son un referente político, que al compartir su misma naturaleza con el lineamiento pedagógico que impera en la primera infancia, se encuentra alejado de sus planteamientos. Pues en los lineamientos de la lengua castellana se evidencia una clara definición de la lectura restringida al código escrito ya que, “el acto de “leer” como comprensión del significado del texto. Algo así como una decodificación, por parte de un sujeto lector, que se basa en el reconocimiento y manejo de un código, y que tiende a la comprensión” (Lineamientos de la lengua castellana, pág. 27); es una lectura que abarca más que la decodificación de las palabras, pero que no se aleja de ella, es un proceso significativo y complejo que configura al sujeto lector; es un acto lector que como proceso requiere de interacción entre el texto como soporte de significado y el sujeto portador de saberes culturales; aquella que como formación “implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no solo con lo que el lector sabe sino con lo que es”(Larrosa, 1996, pág. 25)

Es decir, dejarse seducir por las palabras, intereses y gustos que lo llevan a cuestionarse y encontrarse consigo mismo y con los laberintos de la lectura, hacia el camino de la imaginación poética y productiva, cierto es que la imaginación

poética se caracteriza por el arte de imaginar las palabras escritas para generar experiencia lectora al admirarlas, disfrutarlas y conquistarlas al igual que la imaginación ligada a la capacidad productiva del lenguaje, pues “produce realidad, la incrementa y la transforma”(Larrosa, 1996, pág. 27), a través de la experiencia lectora; imaginación que toca lo sensible e inteligible. Entonces cabe aclarar que “lo sensible es lo inmediato, se trata del campo donde tendemos a satisfacernos”, lo fácil y ya dado, sencillo de asimilar, que no requiere de disciplina ni esfuerzo, lo transparente que se basa en los sentidos, lo que permea la mayoría de los discursos que se promueven dentro de la política y se reflejan en las acciones que exponen la intención de atrapar y transformar algo. Para llegar a una cuestión inversa de la anterior, se postula lo inteligible como “algo que no está dado; y es pertinente construir con argumentos, con trabajo.”⁶, que requiere de orden, disciplina y de atreverse a abrir los ojos para ir más allá de lo establecido, es tratar de aclarar lo turbio y de avivar la voluntad para salir del corral de oro en el que los sentidos han cobijado la realidad. Lo inteligible es a lo que se pretende llegar cuando se habla de la lectura restringida al código escrito; a una relación directa con la subjetividad del lector, entendida como una lucha entre el convencionalismo colectivo y la singularidad individual, a partir de lo que el hombre es y sabe.

En este sentido, la lectura es un proceso que requiere esencialmente de disciplina y dedicación constante, porque no solo es leer por decodificar códigos, sino que es un proceso que requiere de conocimientos previos para comprender el lenguaje literario y dejarse tocar por la sensibilidad de los mensajes profundos del libro, para que la imaginación empiece a crear un escenario de experiencias, que giran en torno a la opacidad de una palabra que es atrapada por los ojos de un lector. Con lo cual se recalca que para poder llegar a comprender el lenguaje literario y disfrutar de él, se hace necesario vivir en primera medida lo inteligible, lo turbio

⁶El encomillado es Tomado de la investigación: El concepto de campo(a propósito de las tesis de unos estudiantes), Universidad Pedagógica Nacional.

para luego hallarse en el mundo de lo sensible, el disfrute y el goce de imaginar lo leído.

La escuela al preocuparse por la enseñanza de la lectura en la infancia desarrolló una política desde el lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial, en el que se evidencia el estatuto de la lectura a partir de la priorización del acercamiento del niño al acto lector a través de imágenes gráficas, con la intención de involucrarlos en una lectura distanciada del código escrito, es una lectura en la cual el acto de “leer” se halla explícito de múltiples maneras, las cuales hacen referencia a: la interpretación, la narración y el desciframiento de historias, al emplear como instrumento esencial el libro álbum, es como si los libros llenos de imágenes provocaran en el niño el deseo por leer, consiguiendo así el avivamiento de la sensibilidad y el reconocimiento de la estética de la lectura, tan solo por el placer de lo inmediato, sin necesidad de tener ningún saber gramatical en la escritura. Con lo cual se justifica que el nivel de lectura planteado por la interpretación de imágenes se salta lo inteligible y se queda en lo ya dado, es decir, no se vivencia un actor lector. Dicho brevemente se indica que el contenido del libro álbum depende de imágenes y el uso de algunas palabras, por lo tanto, no es claro el estatuto de la lectura en él, es decir que en el libro-álbum, la imagen es equivalente a la lectura restringida al código escrito, pues su lectura se enmarca exclusivamente en la interpretación de imágenes cargadas de color y diseño que lo hace ser una obra de arte.

La imagen como una manera de hablar, narrar e interpretar historias por medio de secuencias que muestran algo, sin la exigencia que requiere el trabajo de acudir a las palabras allí expresadas. Allí las palabras se convierten así mismo en imágenes, de alguna manera están para verlas, no hay necesidad de leerlas, aunque las palabras como las imágenes son gráficamente coloridas y llamativas, se evidencia que las palabras se pierden en las hojas del libro-álbum pues la historia puede ser interpretada sin la necesidad de leer las palabras allí puestas, ya que son las imágenes las que muestra una serie de acciones que suceden en la historia.

La lectura como formación dentro del contexto escolar es una práctica esencial, que permite movilizar un saber por medio de la comprensión de la lengua escrita, pero es un saber no formalizado que se moviliza en diferentes campos de distintas maneras, en el cual, las prácticas escolares se desarrollan desde el rol del maestro no como indagador sino como facilitador, dotando a la enseñanza de la lectura de discursos explicativos, donde los estudiantes memorizan las preferencias y tendencias culturales; como el repaso de autores griegos y latinos, momento de la lectura en el que prima el contexto sobre el texto, (la biografía del autor, el contexto socio-histórico de la obra etc.) junto con las críticas históricamente establecidas, pues los estudiantes se limitan a recordar lo leído sin tener que realizar una lectura más compleja, resultado que deja el facilismo en la educación: “Nada aprenden, por último los que buscan en los libros son las respuestas a las preguntas que les hacen sus padres o sus maestros”(Larrosa, 1996, pág. 246), alude a la idea de que para aprender hace falta que la lectura sea una actividad separada de la vida, de las necesidades y del control de la escuela.

Esa lectura como experiencia que permite una prueba de impotencia, que hace vulnerables, humildes, inseguros del saber que se posee, con la habilidad de escucha abierta, de ausencia y multiplicidad para llevarnos más allá de nosotros mismos. Muchas veces, el peligro de la lectura es caer en la obediencia de predicar autores o leer de manera apresurada para buscar un producto, es decir, la lectura como una mercancía, pues es ahí, donde Nietzsche considera que el lector debe vivir lo leído con toda la energía del cuerpo hacia la libertad, entendiendo vivir como interpretar, dar sentido al mundo y actuar en función a ese sentido. Enseñar a leer es educar al hombre del *porvenir* donde la esencia es saber leer, y saber producir sentidos nuevos y múltiples para saborear, mirar, oler, oír y danzar a una aventura inocente del arte de la lectura y la escritura como un estilo transparente, comunicativo y de personalidad única para que controle su propio sentido en el cual lo que se busca es expresar con otras experiencias y llevarlos más allá de sí mismos.

2.1.2. Concepción de la lectura literaria en la infancia.

Un lector es quien se empodera de su acto lector, a través de la disciplina que implica dejarse cautivar por lo incierto de la lectura literaria y se sumerge en lo extraño, dejando tiempo y espacio para explorar el mundo de la palabra, pues aquí se habla de un lector no moderno, aquel que se toma el tiempo para charlar con el texto, un lector sin prisa, que saborea una a una las palabras allí expresadas. Es un lector independiente de la edad, que no abandona la posibilidad de vivir una experiencia lectora desde el código escrito por medio de la oralidad que emana un experto, se aclara entonces que no se desconoce las condiciones de posibilidad de que un niño se acerque a la literatura a temprana edad a través de la escucha de un otro, pero que así, aún es posible generar una experiencia lectora.

Al dirigir la mirada hacia la lectura literaria, este trabajo centra su atención en un corpus dirigido a la primera infancia, frente al acercamiento que hace el niño a la literatura, entendida como campo de producción simbólica, en la que el lector al involucrarse con la literatura, no solo se encamina con textos que han sido clasificados y correspondientes a su edad, sino que como apoyo a esto su relación con la lectura se genera gracias al placer de identificarse con el texto, en el transcurso de las palabras leídas. Aquella identificación que surge por una tarea de enseñanza moral; en la cual se dificulta la experiencia que se da a través de la lectura y que se genera a medida que crece el placer por imaginar lo que se escucha, gracias al recorrido de las palabras leídas; trabajo juicioso de leer en su especificidad la literatura, para así hallar la verdadera experiencia e imaginación, que trae consigo la capacidad de producir un lenguaje extraño ante el arte de lo ficticio, hecho que traslada al lector a una realidad creada y transformada.

Todo ello, implica una relación con la palabra escrita y su estética por embarcarse en la aventura, en la que se constituye la literatura e involucra el asombro por perderse en lo más profundo de sí, para encontrarse con las maravillas que la literatura esconde y nos ofrece. Se puede ejemplificar este apartado, al traer la experiencia de cómo un gran escritor Colombiano se acercó a la lectura literaria y

su deseo por escribirla. Gabriel García Márquez, haciendo referencia a su texto la poesía al alcance de los niños, narra cómo fue su acercamiento a la lectura, ese inolvidable encuentro con lo impensado. Fue gracias a su joven maestra, que este escritor colombiano, se impregno de la experiencia de formación que implica la lectura literaria, pues fue ella quien le enseñó a leer a los cinco años de edad, a través de la escucha de poemas que ella leía, todo el tiempo; asimismo, recuerda con agrado a su profesor de literatura en bachillerato, el cual le daba la posibilidad de viajar por el laberinto de los buenos libros, aquellos que permiten disfrutar del silencio y la soledad. Entonces se rescata la posibilidad de un acercamiento a literatura restringida al código escrito a temprana edad a través de la oralidad.

La escuela frente a la concepción de lectura literaria tiene un papel crucial desde el ámbito político del lineamiento pedagógico y curricular de la primera infancia, al pretender encender el deseo y placer por la lectura en el niño, como un lector literario antes de llegar a reconocer el código escrito, misión que se sostiene en el proceso de enseñanza lectora desde la interpretación y la construcción de sentido, que proporciona el lenguaje verbal y no verbal. Todo ello, por el afán de enseñar literatura y el cómo leerla, intención que si bien se rescata, vale la pena indagar sobre sus efectos. Es así, como se prioriza el desarrollo de metodologías en la escuela, con el propósito de que los estudiantes se acerquen a la lectura literaria, a través de sesiones de control de lectura en la que se evidencia que tanto están leyendo, todo gracias a una serie de preguntas basadas en el texto.

Si por un momento se pensara la literatura en su especificidad, sin otorgarle ningún tipo de enseñanza y se dejara florecer como experiencia, se podría encaminar al niño en el viaje de la lectura literaria hacia el interior de mundos posibles, en el sendero horizontal al abandonar la realidad y sumergirse en lo más profundo de lo impensado, esto se daría gracias a las palabras escritas. Pero ¿qué sucede cuando las palabras son reemplazadas por imágenes que muestran y narran la historia a su manera, reduciendo la experiencia literaria a la visualización - como es evidente en el libro álbum? Allí, todo está dado y no posibilita la imaginación, entonces la experiencia se desdibuja bajo experiencias

prediseñadas, manipuladas y que niegan en su esencia la experiencia lectora; es como si se atentara contra la imaginación de cada sujeto, pues la literatura hecha para los niños, tiene como finalidad prevenirlos de la realidad y temas que no les compete según su edad, es decir, hace uso de ella para identificarlos en su cotidianidad y así construir una realidad que no está en el orden de la realidad adulta, con la intención clara de que los lectores tengan un camino seguro y quede algún tipo de enseñanza en ellos al relacionarse con el libro-álbum, es decir si actúas de cierta manera u otra obtendrás un premio o castigo. Aquí, es preciso aclarar que la fantasía permite a los lectores cuestionar el mundo, la realidad, tratar de buscar el porqué de las cosas al igual que la literatura; pues la literatura es el acto solemne en el que se vive una verdadera experiencia lectora.

Todo esto, nos lleva a que el libro álbum al contemplarse como literatura infantil, no precisa alguna concepción de lectura literaria, aun siendo un referente dentro de los lineamientos para potenciar la interpretación y llegar a pensar en el lenguaje escrito, “todo ello por controlar la experiencia de la lectura anticipando sus resultados, reduciendo su incertidumbre, sometiendo su multiplicidad y convirtiéndola en definitiva, en un medio para un fin previsto” (Larrosa, 1996, pág. 47)

Pero lo inquietante es que la lectura literaria siempre lleva a una experiencia lectora, entendida como eso que nos apasiona⁷, como heteronimia⁸, y como amor, ya que eso que se ama inspira el deseo en el sujeto, ese deseo dormido que ha sido controlado por la moral de la literatura, es decir no puede disponer de sí mismo y se deja llevar por un sistema para tener una buena salud, sin dejar llegar a lo más íntimo de su ser, una forma de control y de poder que tutela y vigila el espíritu del lector. Por ello, la experiencia se da por el saber (de la sabiduría) por medio del lenguaje y no por el saber de la información, entendiendo que la información es solo acumulación de ideas y conceptos, los cuales no son

⁷Entendiendo la pasión como sufrimiento o padecimiento.

⁸ Heteronimia no como diferencia sino como guía de la responsabilidad del otro.

suficientes para llegar a la experiencia y los deseos, ya que el acto de “leer” literatura en la infancia implica posesionarse de la palabra escrita, por medio de la oralidad, para dejar una huella, y al llegar a la adultez, se deje seducir por el recuerdo de su propia infancia, por las “imágenes que allí (en la infancia), ha podido crear, las que un poeta nos dice que un niño ha creado, esas imágenes son para nosotros manifestaciones de la infancia permanente”(Bachelard, 1982, pág. 152) que posibilita construir imágenes poéticas que lo enlazarán desde lo inteligible hasta lo más profundo de lo sensible.

Se quiere reiterar que la lectura literaria no corresponde a ninguna edad específica. El niño en primera medida tendrá relación con la palabra escrita gracias a la exigencia de un otro, pues se es consciente que el pequeño a tan corta edad no reconoce el código escrito para obtener una experiencia lectora por sí mismo, al contrario, requiere de ese otro, vive junto con él la experiencia de la lectura literaria a través de su voz, siempre sujeta a la palabra escrita, mediada por la transformación de ser lo que ese es. No obstante vale la pena reconocer que aunque este tipo de libros dirigidos a los niños son aceptados por instituciones (familiar y escolar), quedan cortos frente a la vivencia de una experiencia, ubicándose tan solo en la seducción visual del pequeño.

Entonces cuando hablamos de experiencia, lo hacemos a partir de Siglos atrás en los que el saber humano fue entendido como un “aprendizaje en y por el padecer, en y por aquello que a uno le pasa. Ese es el saber de experiencia; el que se adquiere a través del modo como el ser humano va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y lo que va conformando lo que es”(Larrosa, 1996, pág. 42). Este saber es en primer lugar un saber finito vinculado a la maduración del hombre; es decir, a su experiencia para llegar a lo inteligible de la lectura, pues todo saber inicialmente pasa por un padecer que más tarde se convertirá en deseo pero que en su origen fue un conflicto en lo que se sabe y lo que se es, en segundo lugar, es un saber particular, subjetivo, relativo y personal, es decir, cada ser humano a pesar de compartir los acontecimientos, vivencia de modo diferente la experiencia, la misma que no puede ser repetida; en tercer lugar, es un saber

que no se puede separar del hombre, saber que encuentra su sentido en el modo como el hombre configura un carácter o mejor aún, una *forma humana, un modo de conducirse*.

Por último tiene que ver con la vida buena, una vida que está más allá de la satisfacción de las necesidades, encaminada en actividades que trascienden lo mortal. El saber de la experiencia enseña a vivir humanamente y a conseguir la excelencia en todos los hábitos de la vida humana, el saber que proporciona la lectura se desarrolla siempre desde un continuo estudio con la disciplina y la rigurosidad que requiere para llegar a la experiencia, un sujeto lector que con solo sentir el sonido de las palabras, cada descripción, acento y época que el código escrito proporciona, se deja llevar por un viaje misterioso.

2.2. Escuela y literatura: la opacidad o la transparencia?

La literatura ha trascendido los horizontes del arte hacia lo ficticio, lo narrativo, entre otros, usando como instrumento la palabra escrita en toda su especificidad, todo un carácter maravilloso que esconden las palabras, eso que hace que el hombre al converger con ellas en la lectura, empiece a probar las experiencias que lo seducen y cautivan en un viaje hacia sí mismo. Es por ello que se cuestiona el uso de la obra literaria a partir de la enseñanza de la literatura en la escuela, momento en el que se transforma su especificidad, ya que las imágenes mentales son remplazadas por ilustraciones.

Entonces pasa de ser un goce riguroso lleno de opacidad a ser un asunto de inmediatez, en el que toma una función de enseñanza (moral, hábitos, buenos modales etc.), y su lectura se restringe a la indagación de respuestas, de cuestionamientos hechos por un adulto, con la intención de llevar a cabo eso que han decidido llamar control de lectura, pues la escuela toma la literatura y la adapta a la infancia, es decir requiere y selecciona, respaldada por editoriales una serie de libros que garanticen la protección de los niños, construyendo en los libros-álbum una realidad infantil en la que ellos puedan identificar su vida

cotidiana. De lo anterior, se hace esencial analizar teóricamente las relaciones que nacen de los conceptos escuela – literatura y dar una mirada a la concepción de literatura y de cómo se dan las practicas del acercamiento a la literatura.

2.2.1. Concepción de literatura: la experiencia de un encuentro con la palabra.

Cada vez que se hace referencia a la literatura en el transcurso de la historia hasta el día de hoy, se remite exclusivamente al encuentro con la palabra escrita, aquel encuentro lleno de historias ficticias, narrativas, escritas en una época determinada, que al ser publicadas se desprenden de su autor y reviven cada vez que un lector apasionado y riguroso las toma y descubre el arte misterioso de cada una de ellas, a la cual se consagra la vida llena de la vanidad del amor, la pasión, la seducción y la traición. En este sentido, la literatura, se desarrolla bajo su especificidad como aquella producción simbólica que se deja cautivar por lo poético y la estética de las palabras, en la cual se “produce un objeto que es la *obra literaria*”⁹. Aspecto que requiere de un conocimiento concreto al momento de acceder a la literatura, en garantía de la experiencia permanente y penetrante.

Cada experiencia con la palabra escrita hace revivir repentinamente los recuerdos y re-imaginar aquellas imágenes poéticas que hacen alusión a una imagen mental que se media por la imaginación, alejada totalmente de la vista; es una experiencia que trasforma al ser que lee y pone en peligro su estabilidad; experiencia lectora o viaje que inicia en el recorrido de cada página escrita, continua en el interior del lector, para terminar así con la formación, entendida como la actividad misteriosa de pensar la “lectura como algo que tiene que ver con aquello que nos hace ser lo que somos” (Larrosa, 1996, pág. 26) que no equivale a la adquisición de conocimientos y apoderamiento del mundo a través de ellos, es entonces, desvanecer esa barrera entre lo que se sabe y lo que se es, entre lo

⁹ Trabajo investigativo de Maestría, por Carolina Rodríguez

imaginario y lo real, concibiendo lo real como la interpretación que realiza el hombre de sí mismo y de su mundo a partir de la experiencia, permeado por un dialogo que exige disciplina e imaginación; facultad mediadora entre lo sensible y lo inteligible, que lleva al sujeto a un lugar de fantasía que recae en un mundo irreal posible, un mundo en el cual el código escrito brinda las herramientas para construir un conocimiento desde el ensueño, un conocimiento que recae en el lenguaje y desde allí produce una realidad, la incrementa y la transforma. Cuestionada de esta manera la presencia del libro álbum como literatura y el uso que se le otorga dentro del contexto escolar.

Es tan pretencioso el afán de la escuela por la enseñanza de la literatura, que hizo necesario a partir del aspecto político, la creación de lineamientos curriculares en la primera infancia, para explicitar el lugar que se le atribuye al libro álbum como literatura infantil, acompañado de discursos editoriales que sustentan diversas maneras de concebir la literatura. Una relación con múltiples lenguajes desde el nacimiento; postura que hace posible la clasificación de los libros para pequeños lectores, manifestado en los lineamientos en la clasificación de la literatura como infantil por su juego con el lenguaje verbal y no verbal, que se identifica desde la semiótica; campo de la imagen que genera deleite visual, con la aspiración de acercar al código escrito.

Son tan descriptivos los postulados allí, que se considera a los niños como “sujetos de derechos”, tales como potenciar el desarrollo integral de los niños y niñas mediante la preservación de sus vidas, es decir alimentación, cuidado, educación, etc. Con la clara idea de fomentar la corresponsabilidad frente a esta población específica, pues, en los lineamientos, se encuentra una serie de pasos que indican cómo trabajar la literatura en la educación inicial según la etapa en la que se encuentre el niño, razón por la que, el proceso de enseñanza-aprendizaje planteado en los lineamientos se da desde la relación con unos pilares (juego, arte, exploración del medio y literatura), y dimensiones (corporal, personal-social, comunicativa, social y cognitiva); con las cuales la escuela debe trabajar el

desarrollo integral de los niños y niñas, objetivos por alcanzar con el acto lector, (lectura literaria).

La actividad de leer literatura no es ordenar, distinguir o clasificar el mundo que se ha interpretado, tampoco es apropiarse de lo ya pensado y dado, sino es *vivenciar lo existente* dejarse seducir por esto en su ser, en su plenitud y en su lejanía, convirtiendo al lector en extranjero de sí mismo e intérprete de lo desconocido, por ello la literatura es peligrosa, porque afecta lo más íntimo del ser humano, porque le hace simpatizar con aquello que se ha prohibido para hacer parte de un orden, de la verdad y de un signo protector. La literatura pone en cuestión la validez del mundo, la fascinación y la estabilidad de lo que es el sujeto en su realidad, realidad falseada, realidad que no pertenece a nadie.

Es necesario detenerse un momento y hablar de un tema que influye en la concepción de literatura anteriormente nombrada. La literatura nace en un campo en el cual se crea y se producen discursos literarios, teniendo como resultado o producto obras literarias, asunto que se asume como arte y se embarca en la especificidad que es la estética, “ya que tiene el poder de “estimular y purificar” con un alto sentido de moral y metafísico”¹⁰, en la cual el artista crea su mundo y recuerdos desde una moral, pues el autor escribe un lenguaje propio que se constituye dentro de un contexto socio-histórico, en el que el lector revive ese lenguaje a partir de un trabajo intelectual por lo tanto, las palabras se desprenden de su autor, para ser ellas mismas, auténticas, según la formación que esté dispuesto a asumir su lector.

Pero sucede algo cuando el encuentro con la palabra se desvirtúa de su recorrido y pasa a ser parte de otro campo, de otro escenario “la escuela”, pues esta se ha apropiado de discursos que fomentan la idea de enseñar y aprender literatura, evidenciado en pensamientos de mejorar y transformarla desde la concepción de infancia que se tiene actualmente, ya que desde los lineamientos pedagógicos de preescolar le dan importancia a la literatura infantil y usan como instrumento para

¹⁰ El concepto del campo (a propósito de las tesis de los estudiantes), trabajo realizado por los profesores Carolina Rodríguez y Guillermo Bustamante y otros profesionales.

acercar el niño al mundo literario el libro álbum, en el que se visualiza la unión de dos campos, las artes visuales y la poesía, que antes se encontraban separados, ya que las artes visuales eran consideradas del dominio del conocimiento técnico, mientras la otra (poesía); pertenecía al saber místico de los poetas”¹¹ aquellos poemas que generan al sujeto una experiencia lectora.

La literatura como un acto lector abre nuevos mundos y regala espacios de calma, siendo pertinente de-construir el imaginario que se tiene de esta en la escuela que al ligarla a un programa de lectura, lleva a la necesidad “de abrir bibliotecas y ocuparse de llenarlas con criterios de selección moral y/o de calidad literaria” (Colomer, 2005, pág. 141) para así, convertirla la obra literaria en un instrumento de enseñanza.

2.2.2. Prácticas de acercamiento a la literatura.

De acuerdo con las prácticas establecidas en el lineamiento abordado, es evidente lo pertinente de la escucha alrededor de la literatura, aspecto por resaltar en la teoría, pues al exponer que la literatura es el encuentro con la palabra escrita, ¿cómo se puede promover este encuentro en un niño con edad promedio entre 3 a 5 años, sabiendo que él, aún no posee el código alfabético? Es gracias a la exigencia del otro (un adulto), que el niño puede apreciar y vivir la relación con la literatura; el otro que lo acompaña y lo hace entrar en contacto con el código escrito a partir de la escucha, que estima aquellos momentos en que se deja tocar por la pasión de encontrarse con la palabra escrita y hace partícipe del deseo a quien escucha, de crear imágenes mentales que lo llevan a vivir un experiencia literaria al trascurrir el relato.

Con esto se llega a discutir ¿qué sucede en el momento de llevar los enunciados políticos expuestos en los lineamientos pedagógico a la práctica? reiterando que la

¹¹ El concepto del campo (a propósito de las tesis de los estudiantes), trabajo realizado por los profesores Carolina Rodríguez y Guillermo Bustamante y otros profesionales.

lectura está inscrita en la interpretación de imágenes que desdibuja las relaciones que se dan a través de la escucha de la palabra, punto equivoco que encamina el acercamiento a la literatura a un desciframiento de secuencias de imágenes, buscando facilitar la práctica lectora, llevando consigo preguntas como ¿cuál es la pretensión que se tiene al intentar atrapar al lector por medio de imágenes? y desde allí ¿qué acercamiento se puede dar a la literatura por medio del libro-álbum? si las imágenes de por sí ya son atractivas por sus colores llamativos y sus diferentes formas y tamaños, y mostrarlas capturan en un primer momento la atención de los más pequeños, dejando en un segundo plano la formación literaria y el encuentro con la palabra escrita.

Además de hablar de un lector que perdido en la modernidad ya no vive la experiencia como aquella que toca lo sensible a partir de lo inteligible, sino por el contrario asume la experiencia como todos aquellos acontecimientos que surgen fuera del ser humano, es decir la experiencia se hace ajena a él, para convertirse en experimento y un sendero seguro hacia el conocimiento tangible y medible. La intención entonces convoca, no ha priorizar edad alguna en cuanto al acercamiento de la literatura, sino a cuestionarse ¿cómo el libro álbum sumerge a los más pequeños, en el mundo literario?, igualmente ¿cómo puede llegar un niño a la experiencia de la literatura mediante imágenes?; entendiendo que la interpretación de imágenes es asunto de otro campo; el campo de la semiótica, el cual se fundamenta en el conocimiento de imágenes, permitiendo interpretarlas y analizarlas según su textura, posición, colores, etc.

Es necesario hablar de este cuestionamiento debido a que desde el interés investigativo que gira en torno al corpus literario del libro-álbum, se enuncia este asunto como verdadero, evidenciándose en los lineamientos curriculares basados en la política de la educación inicial, tema que se abarcará en el apartado siguiente. De allí, que para efectos de este trabajo investigativo se enuncie la literatura como el encuentro con la palabra escrita, como se ha recalcado a lo largo de este, lo cual sugiere que la literatura no es enseñable.

Ahora bien, en el marco de este análisis se hace necesario reflexionar sobre qué se entiende por “leer antes de saber leer”, será acaso interpretar imágenes que llevan a la rigurosidad de descifrar el código alfabético?, se evidencia que desde los planteamientos de libro álbum se enuncia el leer antes de saber leer como la interpretación de imágenes.

2.3. Infancia - pedagogía: La transformación de la experiencia.

En este cuadrante infancia-pedagogía, se hace el cruce de lo que atañe a la literatura como asunto pedagógico a partir de las relaciones que se promulgan en el libro-álbum y el lineamiento pedagógico que rige a la primera infancia. La pedagogía movilizada desde la escuela se ha atraído por la enseñanza de la literatura, como apoyo a la educación moral, mediante la pedagogización de la literatura, teniendo como principio básico la transmisión de información con el objetivo de enseñar algo, disminuyendo la oportunidad de llegar a una transformación al encontrarse con la palabra escrita que lo envuelva a sí mismo para que se logre un conocimiento y una construcción de saberes, viviendo la infancia como un asunto totalmente infantilizado.

2.3.1. Discurso frente a la enseñanza-aprendizaje de la literatura.

Es bien notorio que los primeros contactos con la literatura se hacen a través de la oralidad, condición de la cual se han apropiado los creadores de la literatura infantil, quienes dirigen su atención a la infancia, para crear libros destinados a niños que aún no han adquirido el código escrito; libros con ficciones audiovisuales que se encuentran en guarderías y escuelas; libros infantiles que aparentemente se ajustan a la edad del lector, infantilizando la literatura; “son libros pensados para la mirada”(Colomer, 2005, pág. 106); libros que en realidad

no se deberían denominar libros, pues la palabra libro desde su etimología hace referencia a una “obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte”¹² y como vemos el libro-álbum, no cuentan con ninguna de las características anteriores. Estos libro álbum, proviene de un discurso frente a la enseñanza y el aprendizaje de la literatura, un aprendizaje que se da por medio del mirar y ojear las páginas que se empapan de imágenes. Se permite ejemplificar entonces, lo planteado en el discurso del libro álbum *Ahora no, Bernardo*; discurso dirigido a los padres de familia, exponiendo el cómo los bebés al crecer e ir de un lado a otro, vuelven sus lecturas más exigentes, ya no necesitan descifrar imágenes comunes y sencillas, sino que se destinan a dar un vistazo a las ilustraciones para interpretarlas e identificarse en ellas, proponiendo una lectura menos literal desde la ficción. Razón por la cual surge un debate, ya que existe una contradicción al hacer referencia a una lectura más exigente pero menos literal.

La palabra exigente esclarece la rigurosidad y los requisitos para llevar a cabo una actividad, para este caso, la lectura; y literal reitera su significado en el sentido exacto y propio de las palabras empleadas en un texto, no en una imagen; lo que lleva a pensar que lo estipulado en el libro-álbum a partir de lo exigente no exista en el sentido estricto de la palabra, sino que este concepto haga hincapié en la identificación del niño con lo representado en la historia del libro-álbum, se pierde entonces, lo propio del concepto. Al referirse a lo literal, sucede algo similar, pues este se liga a la interpretación de ilustraciones, dejando de lado el sentido exacto del código escrito, perdiendo el significado real de lo literal en la lectura. Con lo que se pretende debatir el discurso frente a la enseñanza y el aprendizaje de la literatura en la etapa inicial de la vida.

A la escuela desde su concepción de socialización y difusión del conocimiento científico, le corresponde fomentar una educación en la cual lo transcendental sea fomentar la literatura no como enseñanza sino como formación, es decir como el camino para que se llegue a una experiencia lectora, a través de la reflexión que

¹² Tomado del diccionario de la Real Academia Española.

suscita el preguntarse si la enseñanza de la literatura ha sido una excusa que ha inventado la escuela a causa de la falta de interés por leer que surge en la infancia, aspecto que lleva a la literatura a desprenderse de la cultura, para formar parte de la opinión y la información dando paso a discursos que se empoderan de la enseñanza de la literatura en un afán de generar estrategias para que los niños lean, siendo la escuela consciente que en el momento en que los niños ya adolescentes abandonen las aulas escolares no les interesara en lo más mínimo ser lectores, devoradores de la palabra escrita, ni lectores competentes inmersos en una sociedad alfabetizada, pues en nuestra sociedad el acceso a la literatura no se concibe como la posibilidad de imaginar lo desconocido, de confrontarse con las palabras del que escribe, del que sueña, del que lee.

2.4. Pedagogía - literatura:

En este cuadrante se relaciona el uso que hace la pedagogía de la literatura, a partir de aspectos que guían el análisis que se enfatizan en la enseñanza moral, donde su enseñanza está clasificada entre la dualidad del bien y del mal; a pesar de que la literatura no es enseñable se le otorga una función para enseñar algo, pues lo realmente enseñable es la necesidad de lanzarse al abismo del deseo por la literatura, la palabra escrita que involucra sus sentidos para vivir un mundo en sí mismo, que lo llevan a crear imágenes mentales y por ende vivir una experiencia literaria.

2.4.1. Literatura como saber escolar.

Se hace necesario insistir en que la literatura desde su especificidad de saber “no enseña nada y todo intento de convertirla en enseñanza de algo traiciona su secreto”(Larrosa, 1996, pág. 158). Al convertir la literatura en un saber pedagógico, esta se va convirtiendo en otra cosa que comprime la experiencia de

la lectura en una apropiación de aprendizaje escolar, que impide al lector conservar la capacidad para ser transportado a un mundo extraño; es decir “la literatura escolar no es la literatura, del mismo modo que la física escolar no es la física y la historia escolar no es la historia” (pág. 523); pues estas ciencias nacen en otro ámbito, en el cual no se pretende demostrar realidades, sino que invitan a calmar la intriga de quien investiga y tiene curiosidad por develar un objeto de interés; ciencias que al pasar por el ámbito escolar toman una postura de saber pedagógico y se promueven como enseñables y aprendibles. Al igual que estas, la obra literaria al entrar al mundo escolar, a formar parte del discurso pedagógico queda sometida a otras reglas, a otra pragmática, en la cual su agente delegado para enseñarla y dar lecciones morales a partir de sus notas es el docente, quien pretende innovar la literatura, ingresando la obra literaria al campo de un asunto didactista.

Discurso que reposa en los planteamientos del lineamiento pedagógico y curricular de la primera infancia. Allí, se confirma que la literatura tiene vital importancia en el “desarrollo emocional, cognitivo, cultural y lingüístico de los más pequeños”(Lineamientos, 2008-2011, pág. 66), enunciado que se hace existir a partir de discursos que permean el desarrollo evolutivo de los niños y niñas en un ambiente escolar, asunto que desdibuja la gramática o la especificidad de la literatura, pues esta no responde a un rango de edad, ni a una etapa de desarrollo evolutivo de ningún sujeto y más exactamente del niño, ya que esta afirmación se da como el resultado que se hace de la literatura al ingresar al campo de la escuela, donde se pretende decidir sobre su estatuto. No se niega que la literatura contribuye al encuentro con otras culturas y que desde ese viaje incesable de la lectura, se pueda ser otro sin dejar de ser uno mismo, se pueda encontrar con otras maneras de ser, de vivir, de pensar y de crear mundos posibles; la literatura como el acercamiento a través de la lectura a un lenguaje que atraviesa una especificidad, llena de significado y experiencia al que lee y es producto del deseo de perderse en el mundo de lo desconocido, en el mundo de lo prohibido por la escuela, que pretende controlar la lectura literaria y someterla a un programa

escolar, que contribuya al desarrollo cognitivo y lingüístico de los más pequeños, olivando su esencia.

Una de las principales dificultades para acceder a la literatura es considerarla como algo escolar que se abandona tan pronto se sale del aula”(Colomer, 2005, pág. 85); visualizar la literatura como un saber escolar convierte en un asunto momentáneo de significación y emoción que responde a los intereses de profesores y padres de familia, que, inquietos porque sus estudiantes e hijos sean unos lectores literarios con capacidades y habilidades para amar el acto lector, empiezan a establecer las bases de su instrucción literaria, a partir de espacios en los cuales “se ha desplazado el aprendizaje y la ejercitación lectora a un lugar secundario. Menos esfuerzo, menos lectura canónica y menos guía a favor de la inmediatez” (pág. 149); lecturas adecuadas para su éxito académico y para su vida cotidiana, ligadas a una programación literaria, que enseña a entender más fácil y rápido; que notifica que un “lector formado en las aulas termina siendo un lector débil” (pág. 67); es decir un lector incapaz de disfrutar el goce de la experiencia, al no encontrar la otredad que la hace existente, la cuestiona y la transforma.

Entonces ¿por qué no se hace necesario la presencia de un experto en literatura en las aulas escolares?; quién mejor que un experto en literatura, que tenga relación con ella, que conozca sus reglas de juego y pueda jugar con ella en el aula, que pueda contagiar el deseo por vivirla y sentirla, que responda a un padecer lector, donde exista la posibilidad de que el sujeto se implique y se transforme. Por tanto la literatura está más allá de saber algo, hace referencia a saber de algo y este algo es lo que impulsa a que los hombres actúen; es tener un lugar de enunciación en el cual no se enseña ni aprende ningún contenido sino donde solo se da la oportunidad de leer literatura.

2.4.2. Concepción de lector literario.

Nace la inquietud por analizar la concepción de lector desde lo planteado en el libro-álbum y en el lineamiento, para contrastarlo con la teoría, que habla de que un lector, “debe ser un sujeto disconforme e inquieto. Ese sujeto es el que va del presente al pasado, pero arrastrado ahí su disconformidad, es decir, evitando toda relación de continuidad”(Larrosa, 1996, pág. 155), para esta sección es un lector que se inquieta ante las páginas que implican opacidad; es un niño que inicia su viaje por el recorrido fantástico de la experiencia gracias a la exigencia de otro, un experto, aquel sujeto que está sumergido en un mundo de lecturas, escrituras constantes y juiciosas, un sujeto que lee mucho, que escribe mucho y que colecciona de manera devoradora obras literarias y gracias a ello posee una riqueza de saber intelectual de la literatura.

Se hace referencia por lo tanto a un pequeño lector como “un lector actual que está sumergido en un mundo audiovisual donde predomina la fantasía, el humor, el juego literario, la narración psicológica y la ruptura de tabús temáticos”(Colomer, 2005, pág. 105), por ello, es preponderante echar esa mirada a la enseñanza de la lectura, que trabaja su campo literario como texto escrito confinado con la imagen, fragmentando el discurso narrativo, suponiendo que el texto es leído o escuchado pero necesariamente interpretado mediante las imágenes que resalta por su estética, por su función artística para terminar así, con “un lector contemporáneo que vive en un mundo artístico”(Colomer, 2005, pág. 109), donde la imagen juega un papel importante ya que lo visual es el arte de la interpretación.

A causa de esto, se encuentra el lineamiento pedagógico, el cual hace un recorrido del proceso lector. Se inicia entonces con la “poesía”; con la voz de la madre que al dirigir un canto o un arrullo a su bebe, esté incorpora las voces de sus seres queridos; para continuar con los libros de imágenes, donde se encuentra ubicado “el libro-álbum” que les permite interpretar a su manera; para en seguida encontrarse con la “narrativa” donde se incluyen los cuentos y relatos de tradición oral, donde la presencia de un lector es muy superficial; terminado de

esta manera el proceso lector con los libros informativos, que son los que estimulan la curiosidad y el deseo del saber.

Cabe preguntar será que este proceso lector es suficiente para que se dé una experiencia lectora y que a su vez el lector pueda disfrutar de lo inteligible y lo sensible de la lectura? Pues se evidencia un cambio muy brusco a lo que concierne a la formación de un lector, pues este proceso enunciado desde el lineamiento pedagógico y curricular para la primera infancia, no evidencia rigurosidad ni disciplina en el proceso lector, sino justifica la facilidad de leer o mejor de interpretar las imágenes graficas, el llamado por los colores y formas que se dan en los primeros años gracias al libro-álbum, quedando como un ente informativo de la lectura, para reproducir y transmitir información cuando la necesite; asimismo, el indagar sobre la concepción de poesía, ¿será un arte que lleva a construir imágenes poéticas o será el arrullo de la madre a través de su voz?

Al hablar de la construcción de sentido de un texto es necesario abarcar el que proclama los “Lectores como constructores de sentido”(Lineamientos, 2008-2011, pág. 166), pues existe un debate en cuanto a la definición de sentido, haciéndose necesario aclarar que esté, es un objeto socio mediático¹³ que hace gala del posicionamiento social. Más que hablar de sentido se pretende divisar la experiencia, entendida como esa práctica que nace a raíz de lo que la lectura dice al lector que causa efectos en lo más íntimo de él. Por esta razón, se abordará sentido como experiencia ya que esta, se da por el saber mediado por el lenguaje y no por la información, entendiendo que la información es solo acumulación de ideas y conceptos transmitidos por los sentidos y emociones, los cuales no son suficientes para llegar a una experiencia y tampoco da cabida a los deseos.

Se recalca que desde el libro-álbum no se refleja un lector, pues en varias ocasiones el niño se remite a las imágenes para mirarlas de manera rápida y fugaz, y en otras como en el caso de las prácticas de la oralidad el que lee, el

¹³ Entendido como una gama de discursos que hacen existir algo, sin estar formalizado (conceptualizado).

poco texto es el adulto quien lo acompaña en el proceso de observar las imágenes, que el niño interpretara según su manera y acomodo.

2.4.3. Otorgamiento de una función a la literatura.

Otro motivo más profundo para analizar las funciones otorgadas a la literatura, es aquel que recalca que esta “favorece la equidad desde el comienzo de la vida, al ofrecer a todos los niños y niñas la oportunidad para descifrarse, expresarse acceder a la cultura y aprender en igualdad de condiciones”(Lineamientos, 2008-2011, pág. 67) Este enunciado se cuestiona, debido a que la literatura en su esencia de ser el encuentro con la palabra escrita, no tiene que ver con la igualdad de condiciones, la equidad etc. –eso es una discusión de otro orden, de otro campo. Afirmación y oficio que se da a partir del momento en el que la literatura inicia su labor como objeto político, dejando de ser literatura, para convertirse en otra cosa, en un fetiche que nace de discursos que posicionan la literatura en un ente que sublima la facilidad y la sensibilidad.

Quien lee literatura no mejora, ni favorece la igualdad de vida en sus primeros años, simplemente quien lee literatura se transforma en un ser diferente, en un ser que está dispuesto a encontrar desde lo inteligible las sensaciones más íntimas de la experiencia, de eso que le pasa cada vez que debate con el tiempo y el afán, de volver a tomar la palabra escrita y derramar su aliento en las páginas enteras que piden a gritos desde su silencio ser escuchadas y leídas por un inquieto e interesante lector. Entonces ¿qué es la equidad desde lo planteado en el lineamiento?, pregunta que inquieta y cuestiona pues la equidad se entiende como “igualdad de ánimo”¹⁴, entonces ¿qué tiene que ver la literatura en la igualdad de ánimo? ya que la experiencia de la lectura es diferente para cada ser, cada lector la vive de manera distinta a pesar de su edad, por lo cual la equidad no existe en la literatura ni en la sociedad. Cuestionamientos que continúan con preguntas

¹⁴ Tomado del diccionario de la Real Academia Española.

como ¿de qué manera la literatura convierte una sociedad cero igualitaria en una sociedad equitativa?, tal vez esa función sería más de pensamiento, de comprensión, de solidaridad intelectual lejos de los pensamientos economista que rige nuestras vidas.

Se ha desembocado, pues, en la relación entre texto-imagen, evidenciadas por el lineamiento pedagógico y algunos autores que nos hablan del libro-álbum y se visualiza como literatura infantil, en el cual “las ilustraciones”, esas figuras dimensionales, “representan la realidad” es el germen de operaciones complejas que le permiten “jugar a hacer de cuenta”(Lineamientos, 2008-2011, pág. 168), es contradictorio este discurso, pues en la primera frase, desde las ilustraciones se puede representar la realidad, se invita a personificar acciones que son vividas por los más pequeños; pero en la siguiente frase al decir que estas le permiten jugar a hacer de cuenta, se estimula la fantasía y creatividad de los más pequeños, con el fin de enseñar una supuesta realidad fingida, una realidad fabricada que no permite asombrarse ni cuestionar los asuntos de lo existente, que lleva en si la intención de proteger la infancia, asunto que reposa en la aparente literatura hecha con imágenes, con cosas ya dadas, asunto que no permite pensar de otra manera, que no sea la establecida por las ilustraciones, que niegan la posibilidad de contemplar cómo nos diría Bachelard “la imagen poética” la cual “consiste en una huida fuera de lo real, sin encontrar siempre un mundo irreal consiente” (Bachelard, 1982, pág. 15) en otras palabras, una imagen poética es una representación mental que solo le pertenece al sujeto que está inmerso en el acto lector de la literatura y que implica la relación con la palabra, teniendo como efecto la imagen poética, pues lo primordial no está en las páginas, sino en la mente e imaginación del lector.

Cuando la imagen gráfica adopta una facultad dentro de un campo de producción simbólica al sustituir la palabra escrita e instaurarla como elemento visual para capturar la atención del sujeto a través de sus ojos por los llamativos colores, formas y tamaños de los dibujos a la hora de leer alejado de la literatura, por ello, se hace necesario subrayar que la imagen gráfica muestra una cadena de signos

que interactúan entre sí, que pretenden transmitir un mensaje que se debe interpretar de una manera satisfactoria para comprender el uso y función de la imagen en un determinado contexto. A diferencia, en la literatura se encuentra ese acto lector que brinda la posibilidad al sujeto de decir algo, tomando la palabra escrita.

Ustedes se preguntaran por qué se enuncia aquí la imagen gráfica y no solo se habla de la imagen, lo que conduce a hacer una diferencia y una claridad frente a este punto. Para iniciar, se habla de la imagen gráfica que es a la cual la pedagogía le ha otorgado funciones literarias de enseñanza-aprendizaje, y que es movilizadora desde el libro-álbum concebido como parte del corpus de la literatura infantil. Esta imagen es el resultado de la unión de secuencias de ilustraciones que narran una historia, que a su vez facilita el acto lector, aliviando la tarea de decodificación, de disciplina y de concentración que requiere ser un lector literario; es verdad que la imagen gráfica pretende facilitar el acto lector, pero está a su vez priva al mismo de la experiencia de imaginar, desembocando en la transparencia y lo ya dado, que no requiere de trabajo, ni esfuerzo, es decir una práctica de información.

Así, se llega a una cuestión inversa a la anterior la cual sugiere que desde la literatura se construyan imágenes poéticas las cuales pueden “ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta”(Bachelard, 1982, pág. 10), imágenes que hacen posible traspasar lo irreal, que llevan en si el deseo por imaginar y soñar lo no existente, lo no dado; la posibilidad de crear y de que cada lector cree su propia imagen a partir de la experiencia que requiere el viaje maravilloso de la lectura, que atrapa a un lector inocente, es decir un lector que despierta en su interior los miedos y temores que conduce a ser un soñador de palabras escritas y leídas desde el alma de un poeta, de quien está dispuesto a escuchar el texto y a dejarse seducir por él, en lo más íntimo. Se disfrutan imágenes poéticas, cuando se lee de verdad, cuando la actividad de la lectura se separa de la vida, de sus necesidades, y de su control, y se transforma en un espacio libre donde se encontrará lo que no es esperado,

cuando el lector ha logrado hacer el traspaso de lo inteligible a lo sensible; es decir, del trabajo y la disciplina al deseo y la pasión de leer.

Lectura como reposo activo que hace posible la actividad, sensible e imaginativamente percibida en la tranquilidad del silencio como una mariposa en reposo. De allí que los verdaderos lectores lean para encontrar el silencio “que necesitamos para darnos tiempo, para detener el tiempo, al menos ese tiempo crónico, veloz, por el que nos sentimos arrastrados”(Larrosa, 1996, pág. 601) aquellos que reviven en la oscuridad y la noche, en el misterio del silencio y el recogimiento de su propio yo, la percepción de la realidad y de la vida de una forma superior, una realidad que se da tanto en su verdad como en su esencia. Anexo a lo anterior, se quiere subrayar que la imagen gráfica es estudiada por diferentes disciplinas en las cuales confluyen semiólogos, ilustradores y diseñadores; los cuales desde su disciplina y saber le otorgan un lugar a lo sensible y a lo inteligible, profesionales que de acuerdo a su necesidad e interés de estudiar y analizar la imagen, rescatan el lugar de lo inteligible, que desde la pedagogía se ha desvanecido totalmente. Por ejemplo, según los semiólogos; lo inteligible de una imagen va más allá de revisar sus aspectos visuales, se dirige a estudiar la función social que esta tiene en determinado contexto, obviamente sin dejar de lado la importancia de sus elementos físicos, que para el caso de un ilustrador y su saber, son su campo de análisis, son los elementos con los cuales se pretende llegar a determinar las categoría de personajes dentro de la ficción, sus espacios, su color que demuestra un elemento esencial para la historia.

De allí, que interpretar una imagen gráfica requiera de un saber, no solo sea asunto de lo sensible, de las emociones, como lo ha hecho vivenciar la pedagogía, discurso con el cual, se intenta cuestionar el uso que hace la pedagogía de las imágenes gráficas y del mismo modo poéticas, pues esta asume lo animado como infantil, a tal punto que se infantiliza la imagen, dejando de lado lo inteligible de ésta para convertirse solo en sensible en lo ya dado, en lo fácil y en lo incuestionable.

2.4.4. Relación imagen-texto.

Otro punto que se permite debatir es aquel que tensiona el leer y el mirar pues la concepción de lectura se restringe al código escrito y mirar hace referencia a echar un vistazo a aquello que se deja llevar por el espectáculo de imágenes que se deslizan por los ojos “las imágenes que se encadenan le permiten descubrir otra operación crucial de la lectura: la organización del tiempo en el espacio gráfico del libro y el orden espacial –de izquierda a derecha, con el que se lee en la cultura occidental”(Lineamientos, 2008-2011, pág. 68), en las cuales no se determina precisamente por donde comenzar a interpretar la imagen, tiene la intención de transmitir un mensaje que se debe saber interpretar mas no leer, pues cabe señalar que la lectura se restringe al código escrito y es específicamente una práctica que acerca al sujeto al conocimiento.

A propósito de la imagen se abre paso a la idea de que ésta es polisémica, es decir tiene una particularidad que influye en el sentido de quien la interpreta, se conviene recalcar la importancia de reconocer de qué manera lo que se ve está siendo visto, por aquello de que el libro-álbum “es aquel que cuenta una historia valiéndose de palabras y de ilustraciones que se van complementando mutuamente a lo largo de las páginas para construir el sentido”(Lineamientos, 2008-2011, pág. 72). Aquí, es necesario detenerse para abrir la discusión a “la interconexión entre códigos”(Diaz H. F., 2007, pág. 92), es decir un diálogo entre la imagen y el texto; lo cual desemboca en la disertación de que los textos inmersos en las historias del libro álbum no pueden ser entendidas sin la imagen y viceversa, entonces se habla de una coexistencia entre estos dos códigos. Lo cual entra en contradicción al hablar de la imagen, pues ésta desde su campo hace énfasis en mostrar, y para esto se vale de colores llamativos, de luminosidad que permiten jerarquizar personajes, de volumen para identificar espacios y lugares implícitos en el texto.

Es pertinente ejemplificar esta idea en el libro-álbum “Chigüiro y el baño” del ilustrador colombiano Ivar Da Coll, se demuestra que la intertextualidad no es vital

para entender la historia, pues su contenido está determinado solo por la secuencia de imágenes, con lo cual se abre el cuestionamiento de la concepción del libro-álbum como la complementación entre el texto y la imagen. Dejando claro que no se intenta discutir si el libro álbum es bueno o malo, lo que se debe rescatar es que en el libro-álbum son predominantes las ilustraciones ante el texto; cuestión que entra en contraposición con el campo de la literatura. Surgiendo de esta manera otro punto de análisis: ¿por qué el libro álbum es concebido como literatura, sino no pertenece al mismo campo de su especificidad?

Para finalizar, se hace imprescindible aclarar qué es una imagen y qué es una ilustración debido a la confusión que se denota en la mayoría de frases y expresiones implicadas en los lineamientos y en aquellos que hablan del libro-álbum. La imagen es una figura, representación, semejanza y apariencia de algo y la ilustración son imágenes asociadas con palabras escrita, pero no son dependientes de la imagen pues aquellas ilustraciones no reflejan las semejanzas con la imagen. Esto significa que la confusión que se presente en los discursos que aluden a las ilustraciones e imágenes presentes en el libro álbum, son un factor que han llevado a que este sea catalogado como literatura infantil, puesto que en muchos de los cuentos se observan ilustraciones que acompañan las páginas del libro y que son independientes del texto, desmantelando el papel que desempeña el libro álbum se vuelve complejo pues está enmarcado en otro campo de producción que son las imágenes y que exige otras competencias dentro del lenguaje verbal o no verbal que restringe la existencia a la interpretación.

CAPITULO III

La literatura una posibilidad para la infancia

Es pertinente hacer alusión a los puntos relevantes del análisis, aquellos que permiten dar un cierre a nuestro trabajo investigativo, no con la finalidad de dar por terminado los cuestionamientos que genera pensar la literatura infantil, sino con el propósito de abrir espacios de discusión frente a la misma. Asuntos que permiten dilucidar por qué la literatura es infantilizada con alguna intención de hacerla un instrumento didáctico para el acercamiento de los niños a la lectura y que al ser tomada en otro campo que no es el de su especificidad, justifica la intención de hacer que la aproximación de los niños a la literatura se convierta en un asunto de facilidad e inmediatez; aspectos que se dan gracia a la labor de algunos discursos pedagógico instaurados en la escuela a través del uso de la literatura como saber escolar, propiciando otros escenarios que no posibilitan la experiencia lectora del código escrito.

Es necesario entonces reconocer, que la escuela es el escenario por excelencia en el cual se moviliza y hace su presencia la literatura en la infancia, y aunque no es el único, si es el más reconocido para frecuentar el encuentro con la misma.

3.1. Descontextualización de la literatura

Es fundamental hacer hincapié en advertir de qué se está hablando cuando se habla de la literatura infantil. Lo cual nos remite a su origen; a las diversas relaciones que se pudieron determinar en la ruta histórica que hicieron posible encontrar la coexistencia entre la literatura y lo infantil, concomitancia que hizo de la literatura algo infantilizado con la plena convicción de ser producida en otras

lógicas que respondiesen a las necesidades que creían o creen los adultos son las que requieren los más pequeños, a tal punto, que ésta tiene que estar al nivel del niño, dejando en otro escenario la oportunidad de que el niño este a la altura de la literatura y pueda ser partícipe de la re-contextualización de la misma.

La infantilización de la literatura se da a conocer con mayor fuerza, en el momento, en el que se producen “libros” dirigidos a niños. Supuestos libros que evidencian como la literatura es relegada en función del niño y sus necesidades. De allí, que la relación establecida entre la infantilización de la literatura y el libro-álbum se dé en el plano de la facilidad y la inmediatez, pues el contenido de dicho libro se da en el orden de la instrumentalización de la estética y la ornamentación de la palabra, ya que el código escrito es reemplazado por la secuencias de imágenes, incluso la palabra es una imagen; lo que trae en sí un pensamiento desligado de las posibilidades de explorar la experiencia de encontrarse con el código escrito.

Al ser la literatura infantilizada, ésta es a su vez descontextualizada, pues como se manifiesta en el capítulo uno, ésta tiene varios momentos en la historia, pero se rescata que desde sus inicios existió como tradición oral, es decir era reconocida desde la palabra hablada, para transmitir historietas que intentaban acercar no solo a los pequeños sino también a los adultos a un mundo literario; por tanto para este tiempo (siglo XVII) el niño era considerado como un adulto pequeño, un niño con capacidades de escuchar y aprender, de estar atento a la lectura de otro, “ya que la historia de la infancia nos dice que el niño oyó y leyó siempre lo que el mundo adulto oía y leía”(Tames., 1990, pág. 20), con el propósito de dar sentido a la existencia y a las relaciones entre el hombre y su entorno, se resalta la importancia de un lector a la altura de comprender y entender la producción simbólica que surge en la literatura.

En la edad moderna (finales del siglo XVII y principios del siglo VXIII), se fractura el estatuto de la literatura gracias a los aportes de la psicología evolutiva, que dejó como precedente las diferencias biológicas, fisiológicas, psicológicas y cognitivas

de los más pequeños a partir de su desarrollo evolutivo. Asunto que promovió la infantilización de la literatura a partir de la clasificación y selección de libros; momento histórico en el que se priorizó la infancia sobre la literatura, llevando consigo la descontextualización de la literatura como arte y dando origen a la concepción de literatura infantil, todo esto, con la pretensión de dar un lugar a la infancia, que antes no se tenía.

Los aportes planteados por la psicología evolutiva, incidieron en la pedagogía, lo que dio lugar a pensar otro tipo de cuidados: la concepción de niño que respondiese a las particularidades propias de su etapa de desarrollo, en el que los aportes de Rousseau toman fuerza al postular que el niño necesita más protección que formación, manifestando que la protección se hace ante los peligros que se pueden originar frente a la fantasía, ya que “es necesario limitarse únicamente a la utilidad real sin conceder nada al capricho o deseo infundido, porque los antojos no los atormentarán cuando no se les hayan dejado adquirir” (Roseeau, 2000, pág. 57); pues aunque hay ciertas libertades en jugar y correr, los niños tendrán que vislumbrar una realidad diseñada en libros acordes a su edad, con la pretensión de que se identifique y se relacione con su cotidianidad. Es decir los niños son considerados como seres inocentes a quienes hay que cuidar y proteger; seres que están alejados del mundo adulto y que no cuentan con capacidades suficientes para asimilar temas como la muerte, la violencia y la crueldad.

A partir del análisis realizado, se evidencia la influencia de los discursos oficiales, en los que la literatura se ajusta a la concepción de niño que se tiene actualmente, olvidando que los saberes como productos simbólicos son inteligibles y no se pueden ajustar a las pretensiones de facilidad.

La concepción actual de niño desde las políticas educativas, hace referencia a los niños “como sujetos de derecho” en el que la corresponsabilidad tiene un peso fuerte en todos los ámbitos sociales pero que de cierta forma es relegada a la escuela, donde son explícitos los objetivos por alcanzar a través del desarrollo de

lo que en los lineamientos curriculares se ha denominado dimensiones; todo esto con la finalidad de potenciar el “desarrollo integral del sujeto”, asunto que ha permeado las prácticas de acercamiento a la literatura.

Esto llamado “desarrollo integral”, es un asunto que se aleja de la literatura, puesto que se puede tensionar desde el cuestionamiento de qué se entiende por “integralidad”. Término que, al no estar conceptualizado, y aun así está presente en la mayoría de los discursos oficiales, se inscribe como una manera de evadir la responsabilidad de una verdadera postura frente a la educación y la niñez; se deduce que la integralidad no es otra cosa que garantizar acciones en cuanto a la conservación de la vida de los niños, aspecto que no se pretende criticar, pues no es un tema central en la investigación; No obstante se aclara que la literatura no tiene relación con *el desarrollo integral* en tanto este no posibilita la construcción de significados.

La pedagogía al tomar a la literatura como un saber escolar, convierte su tradición oral y escrita en un devenir de circunstancias didácticas, en el que se otorga a la literatura asuntos fuera de su especificidad; por ejemplo considerar el libro-álbum como producto final del campo ya que este reúne los referentes formales del enunciado; es decir en su elaboración se apropian algunas de las características del cuento representadas en imágenes gráficas, lo cual posibilita concebir el libro-álbum como una estructura narratológica que le da una apariencia de contar algo a partir de sus componentes (imagen-texto), lo que lleva a situar su contenido como literatura. Así que aunque en el libro álbum se tomen ciertas características de los cuentos para ser considerados como literatura, quedan lejos de serlo, ya que están nutridos de imágenes que no son suficientes para considerarse como una obra literaria. Entendiendo la obra literaria como una creación del orden artístico, que lleva implícita la intensión de producir goce estético, a partir de la escritura de lo ficticio y lo real.

3.2. La implicación de la imagen

Gracias a lo oral y lo escrito de la literatura se puede enfatizar en la experiencia que se da a través de la lectura restringida al código escrito, la misma que lleva el acto lector a la construcción de imágenes poéticas como una forma de revivir lo que se narra en el texto, aspecto que cambia cuando la pedagogía se propone abrir un lugar en la escuela a la literatura con la intención de que esta sea acorde y pertinente a las etapas de desarrollo de los más pequeños, tomando como instrumento el libro-álbum. Una acción que pone de presente otro lugar del acto lector ya no como disciplina y rigurosidad para poder comprender el código escrito a través de la voz de otro, sino como una “lectura de imágenes gráficas”, en las que el niño puede leer a su manera.

El acto lector pasa de ser una lectura lineal a ser global; es decir, la lectura se desvanece por la interpretación de imágenes, representadas en el libro-álbum, cuyos elementos visuales convierten las palabras en imágenes. De allí, que la pretensión de una lectura global se piense a partir de una interdependencia entre los dos códigos (texto-imagen), que no es evidente en la interacción con el libro-álbum ya que la imagen preside sobre el texto, es decir no hace uso de las palabras allí expuestas, pues hay libros-álbum, como el de Diego Sánchez “Dipacho”, titulado “Dos pajaritos” (figura 1) en los que no se encuentra texto sino su contenido está cargado de imágenes graficas, asunto que deja entre dicho la interdependencia, presente entre los códigos.

Los libros infantilizados (libro-álbum), a pesar de ser considerados instrumentos de aproximación a la literatura, no promueven una práctica lectora pero tampoco aleja el gusto por ella. Ya que el gusto o no por la literatura es un asunto estructural de cada sujeto, como respuesta a una experiencia, pues los niños que tienen relación con el libro álbum pueden encontrarse con la literatura más adelante. Es así, que en la interacción entre libro-álbum y niño no se puede hablar de un lector, ya que en el análisis desarrollado se evidencia que en el libro álbum no hay una

concepción de lectura restringida al código escrito, es decir no convergen palabras sino imágenes, generando una concepción de no lector.

De allí, que la distancia que se marca entre el libro álbum y la literatura con mayor fuerza, se da entre la semiótica y la semántica, ya que el libro álbum es una clase de libro que permite desarrollar otras habilidades en el orden de la coordinación viso-motor, la interpretación, el reconocimiento de colores etc. Aspectos que se desarrollan en el campo de la semiótica: entendida como la disciplina que estudia los signos e índices que operan de múltiples maneras ya que las imágenes gráficas denotan variedad de significantes. Mientras que la lectura restringida al código escrito requiere un trabajo de comprensión y de disciplina, en el que se resalte los conocimientos del sujeto para llegar a una experiencia lectora.

En tal sentido, el acto lector permite movilizar el saber a través de la comprensión, en el que hay una experiencia de la lengua escrita, que en la infancia se difunde a través de la escucha del otro (un adulto). Mientras que en el libro-álbum se permite el mostrar la historia a partir de imágenes que capturan al niño en un primer momento, pero que lo distancia de la implicación del contacto con la palabra escrita.

Es importante, resaltar que se está ante un momento en el que los medios de comunicación y las tecnologías insertan al niño en un mundo visual, en el cual las imágenes gráficas son atractivas, y ofrecen el placer inmediato y fácil de entender lo que se muestra. Razón por la cual se piensa que hacen parte de la literatura como apoyo al texto.

Esta es una invitación a la apertura de reflexiones y debates frente a la literatura , pues esta ya tiene sus cimientos en la oralidad y la escritura, siendo un acto de disciplina en el que se implica la subjetividad y estructura del lector; por ello, es preciso aclarar que no habrá forma de explicar qué es lo que sucede en el sujeto cuando se acerca al acto lector de cierta forma u otra, ni tampoco serán las didácticas, ni los instrumentos (libro-álbum) los que garanticen el deseo de leer,

aún estando sumergido en la misma metodología de la clase y presencia del mismo docente. Lo que abre el interrogante: ¿quiénes son los encargados de dar a conocer la literatura en la escuela? Acaso son docentes que conocen el campo de producción simbólica o ¿son aquellos que se mueven en disciplinas distintas y que por diversas circunstancias no son ellos lectores ni escritores? Entonces para hacer mención a lo que se discute, es preponderante reconocer que “escribir y leer es explorar todo lo que se puede hacer con las palabras (...). En el estudio, todo es cuestión de palabras. Y de silencios. Sobre todo de silencios” (Larrosa, 1996, pág. 5).

3.3. Planteamientos

La literatura infantil nace gracias a la coexistencia entre lo infantil y la literatura como esa posibilidad de dar lugar a la infancia en la sociedad a través de la pedagogía, un lugar en el que los niños tienen sus propias necesidades y deberes, centrando la atención en el ajuste que se hace de la literatura al ubicarla al nivel del niño.

Por ello se presentan algunos planteamientos que quedan abiertos a posibles discusiones frente al tema que nos convocó en esta investigación: la infantilización de la literatura. Temas que no hacen parte de nuestro foco de análisis, pero que son susceptibles de hacer una investigación rigurosa. Uno de ellos hace hincapié en precisar que la dificultad no es que el primer encuentro con la literatura se origine en la escuela, lo preocupante es el cómo se está llevando a cabo aquel encuentro mediado por metodologías que usan como instrumento didáctico el libro-álbum, el cual no hace parte del campo literario, y que, de alguna manera, no propicia el acontecer de la lectura que más tarde se convertirá en un goce. Tal vez la literatura en la escuela no tendría que ser más que una buena guía de lecturas, en donde se dé la posibilidad de escuchar e imaginar lo leído, de reconocer un lector que se deja seducir por la experiencia de formación, por la oportunidad de viajar a otros mundos y que a partir de esa fascinación se deje llevar por lo

inteligible de la lectura restringida al código, por la exigencia y rigurosidad que implica el acto lector

El segundo aspecto que se quiere dejar planteado, no niega la protección y el cuidado que requiere la niñez; lo tensionante es que esta idea ha sido trasladada a la escuela, con el propósito de educar a los niños a través de una representación de la realidad infantil, que pretende contribuir a la identificación con las historias que ordenan el mundo entre lo bueno y malo; un ejemplo claro es el libro de los cerdos de Anthony Browne, en el que se muestra la indiferencia ante los quehaceres del hogar relegados a la madre, con la finalidad que el niño entienda la importancia de la colaboración en el hogar. Entonces cabe reflexionar sobre las ideas que promueven el interés en el adulto de que el niño se identifique con las historias presentes en el libro-álbum.

El tercer y último planteamiento, se dirige a problematizar la concepción que se tiene del libro álbum como infantil, ya que este despierta el interés en adultos, jóvenes y niños, gracias a sus llamativas imágenes que poseen diversas capas de significado. A diferencia de los niños quienes ojean las imágenes de una manera espontánea y rápida, los adultos se inquietan por descubrir con fascinación las extrañezas que en ellas se ocultan; el libro-álbum “tiene la capacidad de conmoverme a mí como adulto, de hacerme pensar e invitarme a descubrir claves”(Díaz H. F., 2007, pág. 161); haciendo una invitación a revelar lo que de manera explícita no se muestra en las imágenes, lo cual exige un nivel de competencia y conocimiento desde lo semiótico para descifrarlas, ya que propicia otras interpretaciones desligadas de lo infantil y del acto lector.

CONSIDERACIONES FINALES

Al sintetizar los datos más relevantes del análisis que giran en torno a la concepción de literatura infantil, se puede llegar a una serie de conclusiones que permiten recoger asuntos a partir de la aproximación y mirada realizada al libro-álbum; asimismo abrir discusiones sobre las relaciones entre lo literario y lo infantil para desarrollos posteriores, susceptibles de ser investigados:

- Con este estudio investigativo se hizo evidente rescatar que la literatura como campo de producción simbólica tiene especificidades, las cuales no poseen la facilidad de cambiar, ya que ésta se enmarca en un saber específico; y el intento por modificar su particularidad deja como resultado la descontextualización de la literatura. Al ser descontextualizada es a su vez infantilizada; infantilización que se media por las relaciones que se entablan entre lo literario y lo infantil. Es decir el momento en el que la infancia prima sobre la literatura, olvidando que el niño tiene las capacidades suficientes de estar al alcance de la literatura. Olvido que hace que los adultos la infantilicen, pues la idea que los grandes tienen de los chicos, no coinciden con la naturaleza de los niños.
- Respecto a la relación entre la literatura y la escuela, se concluye que la escuela brinda la posibilidad de descubrir escenarios en los cuales se estimule el deseo por ella. Sin obviar que la experiencia de leer literatura es un asunto estructural en cada sujeto y que no habrá manera de sembrar el gusto por ella. Estando todos los lectores en la misma situación no responderán de la misma manera ya que el acontecer de las circunstancias es particular; por ello la aproximación a la literatura es una experiencia subjetiva.
- Es preciso enfatizar que el libro-álbum, intenta unir dos códigos distintos: el texto y la imagen, mediante la interdependencia, con la clara convicción que

uno no sería entendido sin el otro, asunto que lleva a la conclusión que estos no son equivalentes, pues cada código tiene su campo de producción. El texto o la palabra escrita hace parte del campo literario y la imagen hace parte del campo semiótico. Lo cual permite pensar que el libro-álbum, no responde al campo de producción simbólica de la literatura, sino que este hace parte de un campo semiótico, en el cual se utilizan los referentes del enunciado, con el propósito de posicionar al libro-álbum como un cuento, ya que posee algunos elementos de éste, con la finalidad de narrar una historia, acción en la que la literatura se descontextualice. Razón por la que se explicita que el libro álbum permite desarrollar habilidades de otro orden por ejemplo: desarrollo viso motor: el reconocimiento de colores, formas y tamaños, asimismo desarrolla la capacidad de interpretar, asuntos que no son las del campo literario.

- En cuanto al tipo de lector que subyace del libro-álbum, se puede concluir que es un espectador que contempla las ilustraciones presentadas en hojas de gran tamaño y que trata de descifrar cada imagen desde la iconografía de la misma. Es un niño alejado de la práctica lectora, aclarando que éste, en un futuro tendrá la posibilidad de vivir una experiencia de la literatura, momento en el que su subjetividad le permita acercarse de otra manera, dándose la posibilidad de hallarse ante la rigurosidad y angustia que implica lo inteligible.
- Desde una perspectiva histórica se quiere dejar planteada la importancia de rescatar la tradición oral en el acercamiento que hacen los niños a la literatura; aproximación en la que se padece por medio de la lectura restringida al código escrito, para este caso en particular por medio de la escucha de otro, para abrir la posibilidad de imaginar lo desconocido e incitar a una transformación del ser. Lo cual requiere dejar de lado aquella opción de la facilidad de interpretar imágenes, de lo ya dado, por la disciplina que requiere el tomar un libro.

- Finalmente, se quiere reflexionar sobre qué sería de la literatura agenciada en la escuela si se le permitiera un espacio de ser ella en su especificidad sin tener que otorgar un estatuto de enseñanza, y por el contrario posibilitar espacios en los que el lector pueda tener algún tipo de experiencia aunque mediada en este caso, pero en relación con la lectura literaria, pensando un lector que vive la literatura como un transportarse a otros mundo.
- A partir de estas conclusiones que cierran este trabajo investigativo, se considera posible plantear una cuestión que contribuya a identificar que es lo que se quiere enseñar desde la literatura cuando es apropiada por otro campo que no es el de su producción simbólica: la pedagogía.

Bibliografía

Lineamientos de la lengua castellana. *Lineamientos de la lengua castellana*. Bogotá.: Ministerio de educación Nacional.

Agamben, G. (2007). *Infancia e historia: destruccion de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires.: Adriana Hidalgo Editora.

Bachelard, G. (1982). *La Poetica De La Ensoñacion*. Mexico.: fondo de cultura economica. (Breviarios).

BUSTAMENTE, G. Y. (1996). *Escuela, conocimiento y lenguaje escrito*. santa Fe De Bogota D.C: Cooperativa Editorial Magisterio.

Cadavid, J. (10 de Octubre de 2008). *EL CONCURSO ABRIÓ UN MUNDO*.

Obtenido de EL MUNDO.COM:

<http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=97717>

Cassano, C. P. (24 de 03 de 2011). *integrar. bue.edu.ar*. Recuperado el 30 de 04 de 2013, de Ministerio de Educacion, Buenos Aires:

<http://integrar.bue.edu.ar/%C2%BFque-son-los-libros-album>

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. Mexico: fondo De Cultura Economica.

Diaz, F. H. (2007). leer y mirar el libro-album. ¿un genero en construccion? En f. h. Diaz, *leer y mirar el libro album*. (págs. 97-118). Bogotá: Norma.

Fundalectura. (17 de 02 de 2011). Recuperado el 30 de 04 de 2013, de

http://anahis-fundalectura.blogspot.com/2011/02/v-behaviorurldefaultvml_7354.html

Garralon, A. (2001). *HISTORIA PORTATIL DE LA LITERATURA INFANTIL*. Madrid, España: Anaya.

Larrosa, J. (1996). *Experiencia de la lectura, estudios sobre la literatura y la formacion*. México: Fondo de cultura económica .

Lineamientos. (2008-2011). *LINEAMIENTO PEDAGÓGICO Y CURRICULAR PARA LA EDUCACIÓN INICIAL EN EL DISTRITO*. BOGOTA.: Secretaria distrital.

Montes, G. (2001). *EL CORRAL DE LA INFANCIA, Nueva edicion revisada y aumentada*. Mexico: Fondo de cultura económica.

Robledo, B. H. (Octubre de 2007). *CIUDAD VIVA*. Obtenido de LA LITERATURA INFANTIL COLOMBIANA: Una tortuga que avanza con paso soñoliento: <http://www.ciudadviva.gov.co/octubre07/magazine/3/index.php#bio>

Robledo, B. H. (2010). *Literatura infantil colombiana, hilos para una historia*.

Roseeau, J. J. (22 de octubre de 2000). *EMILIO O LA EDUCACION Traduccion de Ricardo Viñas*. Recuperado el 20 de 09 de 2013, de COPYRIGHT www.elaleph.com: <http://escritoriocentros.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>

Shua, A. M. (25 de Marzo de 2013). *LITERATURA INFANTIL: DE DONDE VIENE A DONDE VA*.

Tames., R. L. (1990). *Introduccion a la literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia. Segunda Edicion.

Vasco, I. (Abril de 2006). *LITERATURA PARA NIÑOS EN COLOMIA: En busca de un lenguaje propio*.

Zully, P. (Marzo-Abril de 2010). *El desarrollo del libro álbum en Colombia: 1970 – 2008*. Recuperado el 22 de 04 de 2013, de Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature.

ANEXOS

MATRIZ DE ANÁLISIS. Figura 1.

Nota :Selección de los libros-álbum para el desarrollo del análisis.

LIBRO ÁLBUM.	RELACIÓN IMAGEN PALABRA.	DESCRIPCION	DISCURSO DIRIGIDO AL ADULTO.	DATOS DEL AUTOR.
<p>“Chigüiro y el baño”</p>	<p>Solo imagen</p>	<p>El libro-álbum consta de 32 páginas, su tamaño es pequeño, cuenta con una encuadernación de tapa dura; en su portada se encuentra el nombre del autor, el nombre del libro y la imagen del chigüiro; animal, protagonista de la secuencia de imágenes que se cuenta en la historia.</p> <p>Editorial: babel libros, 2005.</p>	<p>Es conveniente que los niños tengan la oportunidad de estar en contacto con el libro y la lectura antes de que sepan leer y escribir.</p> <p>Los libros de imágenes desempeñan un papel fundamental en la relación que los niños establecen con la lectura desde la más temprana edad, pues se dirigen directamente a su sensibilidad y marcan profundamente su futura vida afectiva e intelectual. Contar una historia no es privilegio del lenguaje oral o escrito. Las imágenes también tienen su manera de hablar, y narran historias que el niño está en capacidad de descifrar.</p> <p><i>Silvia Castrillon.</i></p>	<p>IVAR DA COLL</p> <p>Nacionalidad: colombiano.</p> <p>Formación: Su formación como ilustrador y escritor de libros infantiles es autodidacta.</p>

<p>“Yo no fui”</p>	<p>Imagen predomina sobre el texto</p>	<p>El libro-álbum consta de 40 páginas, su tamaño es grande, cuenta con una encuadernación de tapa dura; en su portada se encuentra el nombre del autor, el nombre del libro y la imagen de los tres amigos protagonistas de la historia, escrita en rima!</p> <p>Su formato es grande y llamativo y está acompañado de letra grande y clara.</p> <p>Editorial: Alfaguara, 2004.</p>	<p>Es conveniente que los niños tengan la oportunidad de estar en contacto con el libro y la lectura antes de que sepan leer y escribir.</p> <p>Los libros de imágenes desempeñan un papel fundamental en la relación que los niños establecen con la lectura desde la más temprana edad, pues se dirigen directamente a su sensibilidad y marcan profundamente su futura vida afectiva e intelectual. Contar una historia no es privilegio del lenguaje oral o escrito. Las imágenes también tienen su manera de hablar, y narran historias que el niño está en capacidad de descifrar.</p> <p><i>Silvia Castrillon.</i></p>	<p>IVAR DA COLL</p> <p>Nacionalidad: colombiano.</p> <p>Formación: Su formación como ilustrador y escritor de libros infantiles es autodidacta.</p>
---------------------------	--	--	---	--

<p>“El libro de los cerdos”.</p>	<p>Imagen prevalece sobre la palabra escrita.</p>	<p>El libro-álbum consta de 36 páginas, de las cuales solo 32 cuentan la historia, las otras son de presentación y en blanco, su tamaño es grande, cuenta con una encuadernación de tapa dura; en su portada se encuentra el nombre del libro y la imagen de la familia protagonista de la historia. Sus ilustraciones son de 26 x 22 cm</p> <p>Editorial: fondo de cultura económica. Los especialistas a la orilla del viento, Primera edición: 1986. Segunda edición: 2011</p>	<p>ANTONHY BROWNE.</p> <p>Nacionalidad: Ingles.</p> <p>Formación :</p> <p>Es autor e ilustrador de libros infantiles con reconocimiento internacional que tiene casi cuarenta títulos publicados. Fue nombrado Children's Laureate para el periodo 2009-2011, como reconocimiento a su labor excepcional en el campo de los libros para niños.</p>
---	---	---	---

<p>COSAS QUE ME GUSTAN</p>	<p>Imagen prevalece sobre la palabra escrita</p>	<p>Libro pequeño.</p> <p>Portada: hay diversidad de colores, su imagen es una rama verde y colgada se encuentra el chimpancé, la margen del libro tiene varios dibujos como: luna, pastel, estrella, oso, entre otros.</p> <p>Contenido: hay la secuencia de acciones que el chimpancé le gusta hacer. Y tiene diversidad de colores.</p>	<p>Detrás del libro se muestra un pequeño dialogo resumiendo el cuento.</p> <p>“cosas que me gustan. El simpático Chimpancé de Anthony Browne comparte los placeres de las cosas predilectas –que seguro serán las cosas que también a ti mas te gustan.”</p>	<p>ANTHONY BROWNE</p> <p>Ilustrador</p> <p>Traducido por: Carmen Esteva</p>
<p>“Dos pajaritos”</p>	<p>Solo imagen</p>	<p>El libro-álbum consta de 36 páginas, su tamaño es pequeño, cuenta con una encuadernación de tapa dura; en su portada se encuentra el nombre del autor, el nombre del libro y una imagen que representa la secuencia de imágenes que se cuenta en la historia.</p> <p>Sus ilustraciones son de 20 cm.</p> <p>Al respaldo de portada se inicia con la frase había una vez dos pajaritos....</p>		<p>DIEGO SÁNCHEZ. “DIPACHO”.</p> <p>Nacionalidad: Colombiana.</p> <p>Formación: Diseñador Gráfico de la Universidad Nacional de Colombia y trabaja como autor e ilustrador de libros infantiles, actividad que complementa con el diseño de afiches y</p>

		Editorial: Lumen, 2010		carteles, su trabajo ha sido publicado por editoriales como Norma, Fondo de Cultura Económica y SM, ha tomado diferentes talleres sobre libro álbum e ilustración infantil dictados por los maestros Carlos Riaño, Claudia Rueda y José Sanabria.
EL VIAJE DE LOS ELEFANTES	La imagen prevalece sobre la palabra	Libro pequeño No es de portada gruesa PORTADA: tiene pocos colores (café y negro) la imagen son 5 elefantes de color negro y alrededor de toda la portada esta el pasto de color café. Contenido: contiene colores opacos como el café, negro, amarillo, blanco) son colores muy oscuros y el fondo siempre es de color blanco. Sus imágenes son muy extrañas.		Diego Francisco Sánchez "DIPACHO" Editorial: GatoMalo, 2011
"Donde viven los monstros"	Predomina la imagen sobre la palabra escrita.	El libro-álbum consta de 40 páginas, su tamaño es grande, cuenta con una encuadernación de tapa dura; en su portada el nombre del libro, una imagen que representa la secuencia de imágenes que se cuenta en la historia y el nombre del ilustrador y quien ha escrito el	La publicación de donde viven los monstruos, en 1963, trazo nuevos rumbos en la literatura infantil. Aunque creo controversia entre ciertos adultos por el monstruoso comportamiento de Max, un año después se gana la medalla Caldecott y cautivo a los lectores chicos y grandes. Desde entonces figura en la lista de los mejores del mundo. Los	MAURICE SENDAK. Nacionalidad: Autor estadounidense de origen polaco. Formación:

		<p>texto.</p> <p>Editorial: Alfaguara. Primera edición: 1984. Primera edición en Colombia, 2005</p>	<p>niños quieren leerlo, mirarlo y escucharlo una y otra vez, sin mover las pestañas, y aseguran que es demasiado bueno para perderselo.</p> <p>Donde viven los monstruos, un irreverente libro de imágenes, recomendado para leer con los más pequeños, desde la primera infancia.</p> <p><i>Yolanda Reyes.</i> Directora de la colección.</p>	<p>Escritor e ilustrador de literatura infantil estadounidense. Quien a lo largo de su prolífica carrera como dibujante y autor supo destacarse muy especialmente por sus obras destinadas al público infantil. Si bien incursionó en otros géneros, sería en la literatura infantil donde conseguiría sus mayores reconocimientos.</p>
HISTORIAS SIN FIN	Solo imagen	<p>Es un libro pequeño Portada: tiene muy poco color, el fondo es Blanco y como imagen tiene el rostro de un leopardo, el titulo es mediano. Contenido: Allí tiene muy pocos colores pues su fondo es blanco y lo que tiene color son los animales, pues están mostrando imágenes en secuencia.</p>	<p>En la parte de atrás del libro se evidencia un pequeño resumen de la manera como esta realizado. “un fantástico libro de imágenes para mirar, imaginar u crear, donde animales perseguidos, participan de la misma historia sin fin o sin principio, según se mire, como también ocurre con el huevo, el pollo y la gallina.</p>	<p>IELA MARI Ilustradora y autora de la historia Edición: Grupo Anaya</p>
		<p>El álbum está conformado por 32 páginas, su presentación y encuadernación es de tapa dura. Editorial, ALFAGUARA, 2005 El álbum tiene letras pequeñas ubicadas en la parte inferior de</p>	<p><i>A los padres...</i> Cuando los niños dejan de ser bebés y empiezan a andar de un lado a otro, sus lecturas se vuelven más exigentes, ya no les basta con descifrar imágenes</p>	<p>DAVID MCKEE Seudónimo Violeta Easton Nacionalidad</p>

<p>“Ahora no, Bernardo”</p>	<p>La imagen es preponderante al texto.</p>	<p>la pagina</p>	<p>sencillas de su entorno cotidiano, sino necesitan historias que den cuenta de sus emociones, sentimientos y conflictos, por ello los álbumes, esos libros que tejen un dialogo entre palabras e ilustraciones, les abren horizontes al mundo de la ficción para proponerles una lectura menos literal, llena de significados y nuevos desaffos.</p> <p>Ahora no, Bernardo es uno de los álbumes más audaces de la literatura infantil contemporánea, publicado en 1980, ha fascinado a los pequeños y también – debo decirlo- ha sonrojar a más de un padre pues, de cierta forma, todos nos vemos caricaturizados en la historia.</p> <p>El autor, David Mckee, ha declarado que su trabajo se dirige a niños y adultos a la vez, y que disfruta haciendo libros que dejen cosas sin decir, mediante una conversación entre palabras esenciales e imágenes llenas de colorido, Mckee asume la perspectiva infantil para exagerar, sin temor a la irreverencia, el drama que viven los pequeños cada vez que sus padres le dicen “ahora no” (¿Quién de nosotros no ha pronunciado, acaso, tan trillada frase?)</p> <p>Compartir este libro con nuestros hijos es una oportunidad para explorar las posibilidades del humor, para descubrir, en cada trazo, la fuerza expresiva de los personajes, de</p>	<p>Inglaterra</p> <p>Formación</p> <p>Ilustrador , principalmente de libros y animaciones infantiles</p>
------------------------------------	---	------------------	---	---

			<p>sus rostros y sus gestos, y para dejar salir esos sentimientos recónditos que no se nombran cotidianamente, pero que el arte y la palabra nos permite expresar.</p> <p>Además, mientras dejamos en suspenso nuestra prisa adulta para sorprendernos con la historia, podemos decirles, entre líneas, “ahora sí. Por que leer con ellos, en el fondo, es entregarles toda nuestra atención y nuestro afecto.</p> <p><i>Yolanda Reyes.</i> Directora de la colección</p>	
<p>“Elmer y el tiempo”</p>	<p>En el contenido del álbum predomina la secuencia de imágenes sobre el texto, ya que las pocas líneas que se encuentra están ubicadas en la parte inferior de la pagina, las cuales no superan las dos líneas</p>	<p>El libro álbum tiene un tamaño 21.0x 23.0 cm y está conformado por 14 paginas. Todas sus hojas son de textura dura</p> <p>Editorial, GRUPO ANAYA COMERCIAL, 1997</p> <p>El contenido de sus letras es corto y el tamaño de esta pequeño</p>		<p>DAVID MCKEE Seudónimo Violeta Easton</p> <p>Nacionalidad Inglaterra</p> <p>Formación Ilustrador , principalmente de libros y animaciones infantiles</p>
<p>“Ven,</p>	<p>La palabra en</p>			

<p>petirrojo, ven” Este título se encuentra en la parte de atrás no en la portada principal</p>	<p>este álbum no tiene cabida ya que la imagen toma todo el protagonismo de la historia. “ La Galería sin palabras”</p>	<p>El libro álbum está conformado por 32 páginas, su encuadernación es de tapa dura. Editorial, LA GALERA S.A. EDITORIAL,2001 La producción de estos álbumes tiene como característica que sus libros no contiene palabras y el título del álbum se encuentra ubicado en la pasta de atrás.</p>	<p>La colección SIN PALABRAS brinda a los más pequeños ha oportunidad de leer antes de saber leer. Las secuencias de imágenes, ricas en detalle, les permiten seguir con facilidad el hilo narrativo de la historia. Una ayuda para descubrir el placer de la lectura en solitario.</p>	<p>Guion: Xavier Blanch Ilustraciones: Francesc Rovira Nacionalidad: Barcelona España Formación: Ilustrador y dibujante</p>
<p>“la magia del Rey Blanco”</p>	<p>En las páginas del álbum predominan totalmente las secuencias de imágenes que cuentan la historia.</p>	<p>El libro álbum está conformado por 32 páginas, su encuadernación es de tapa dura. Editorial, LA GALERA S.A. EDITORIAL,2001</p>	<p>La colección SIN PALABRAS brinda a los más pequeños ha oportunidad de leer antes de saber leer. Las secuencias de imágenes, ricas en detalle, les permiten seguir con facilidad el hilo narrativo de la historia. Una ayuda para descubrir el placer de la lectura en solitario.</p>	<p>Guion: Xavier Blanch Ilustraciones: Francesc Rovira Nacionalidad: Barcelona España Formación: Ilustrador y dibujante</p>

MATRIZ DE ANÁLISIS. Figura 2.

Nota: Estructuración de los planteamientos del libro-álbum y los lineamientos que posibilitan el análisis.

1º Cuadrante: Infancia-Escuela.	Libro-álbum	Lineamiento Curricular.	Análisis.
Estatuto de la lectura	<p>“Los libros de imágenes desempeñan un papel fundamental en la relación que los niños establecen con la lectura desde la más temprana edad, pues se dirigen directamente a su sensibilidad y marcan profundamente su futura vida afectiva e intelectual. Contar una historia no es privilegio del lenguaje oral o escrito. Las imágenes también tiene su manera de hablar, y narran historias que el niño está en capacidad de descifrar”.</p> <p>(Figura1).</p> <p>“Las imágenes ciertamente aportan una lectura que desborda la interpretación que el texto nos ofrece”(Díaz H. F.,</p>	<p>“Esa importancia de la experiencia literaria en la psiquis humana también ha replanteado la idea tradicional de la “lectura”, en tanto que antes y mucho más allá de lo alfabético, los niños y las niñas “leen” de múltiples maneras, es decir descifran e interpretan diversos textos.”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 67)</p> <p>“Los libros álbum les permiten leer a su manera: interpretar, “adivinar”, plantearse hipótesis sobre el lenguaje escrito, anticipar el curso de la historia y educar su sensibilidad y su sentido estético”. (Lineamientos., 2008-2011, pág. 72)</p> <p>“Las imágenes que se encadenan le permiten descubrir otra operación crucial de la lectura: la organización del tiempo espacio grafico del libro y el orden</p>	<p>En este cuadrante se reúnen 3 niveles de lectura diferentes:</p> <p>1) La que se restringe al código escrito sustentada desde la teoría, ya que el acto lector es un proceso significativo y semántico que permite la comprensión de la escritura en un texto.</p> <p>2) La planteada desde el libro álbum que toma como concepción de lectura a la interpretación de imágenes, pues el proceso lector se dirige a través de la interpretación que el niño hace de éstas, para descifrar la historia, con la pretensión de afectar su sensibilidad y afectividad. Asunto pretencioso, pues</p>

	2007, pág. 93)	espacial –de izquierda a derecha, con el que se lee en la cultura occidental”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 68)	<p>¿quién asegura que desde la interpretación de imágenes se marque la vida afectiva e intelectual de los más pequeños?, será ésta alternativa, una cómoda excusa para no llevar al sujeto al acto lector riguroso y disciplinado que requiere comprender la decodificación del código escrito. Asumido como el privilegio de leer la palabra escrita. Aspecto que es reemplazado por la interpretación de imágenes que desborda lo que el texto ofrece, lo cual permite evidenciar una falencia entre la dependencia entre el texto y la imagen.</p> <p>3) Desde los lineamientos el estatuto de la lectura ha replanteado su concepción, por tanto cambia la idea tradicional de la lectura, es decir aquella ya no solo se restringe al código escrito, sino que esta a su vez se entremezcla con múltiples maneras en las que puede leer el niño, las cuales son: interpretar, organizar, establecer un orden espacial, un espacio gráfico</p>
--	----------------	--	--

			<p>y una organización del tiempo; destacando al libro álbum como herramienta e instrumento para que el niño tenga la libertad de leer a su manera y así llegar a educar su sensibilidad. Es paradójico el expresar que la lectura está dada por el código escrito y que además se encuentran múltiples maneras de leer, tales como interpretar imágenes, que en el libro álbum les permite leer a su manera.</p>
<p>Concepción de la lectura literaria en la infancia.</p>		<p>“Se aprende a leer-interpretar, construir sentido, pensar en el lenguaje escrito y disfrutarlo- a través de la experiencia literaria mucho antes de aprender a leer y escribir en sentido alfabético”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 70)</p>	<p>El concepto de la lectura literaria se refiere al acto de leer, a la singularidad que requiere el poseer conocimientos previos y concretos, al proceso en el cual no se posibilitan otras interpretaciones, sino que este permite acceder a la experiencia lectora.</p> <p>En este sentido, es de tener presente que el libro álbum se contempla como literatura infantil, pero no se evidencia una clara concepción de la lectura literaria como se presenta en la matriz.</p> <p>Mientras que en los lineamientos curriculares existe la pretensión de</p>

			anhelar que el niño sea un lector literario antes de llegar a ser participe en la producción simbólica, es decir, ser libre de crear a través de lo escrito. Con lo cual se evidencia que se aprende a leer antes de acceder al código alfabético.
2° CUADRANTE ESCUELA – LITERATURA	LIBRO ALBUM	LINEAMIENTOS CURRICULARES DE PREESCOLAR	ANALISIS
Concepción de literatura		“la literatura como el arte de jugar con el lenguaje- no solo con el lenguaje verbal, ni exclusivamente con el lenguaje escrito, sino con múltiples lenguajes”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 66)	<p>Se observa que el libro-álbum aunque está catalogado en la educación como literatura infantil no se asume como un libro literario, según lo señalado en la matriz, pues un libro literario está hecho con palabras, no con ilustraciones, asunto que surge en otro campo de producción, pues el libro álbum adopta una especificidad desde lo sensible y rescata la susceptibilidad percibida por los ojos.</p> <p>En los lineamientos curriculares la literatura toma otro lugar, su uso se ve identificado en un juego con el lenguaje verbal y no verbal.</p> <p>En contraposición a estas posturas, se plantea que la literatura es concebida como el arte de encontrarse con el código escrito; la palabra, para que a</p>

			partir de su recorrido sea oral o escrito, empiece a vivir una experiencia que lo cautive y lo lleve a engendrar imágenes mentales en su pensamiento, para que el lector u oyente pueda ser testigo de una experiencia literaria, ya que la imaginación es la facultad mediadora entre lo inteligible y lo sensible.
Prácticas de acercamiento a la literatura	<p>“Es conveniente que los niños tengan la oportunidad de estar en contacto con el libro y la lectura antes de que sepan leer y escribir”</p> <p>“La colección SIN PALABRAS brinda a los más pequeños la oportunidad de leer antes de saber leer. Las secuencias de imágenes, ricas en detalle, les permiten seguir con facilidad el hilo narrativo de la historia. Una ayuda para descubrir el placer de la lectura en solitario”</p> <p>(Figura1).</p>	<p>“La literatura y más exactamente la poesía, nace en las primeras “conversaciones” con múltiples lenguajes que enlazan a la madre y al padre con el recién nacido”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 67)</p> <p>“Las historias contadas o leídas permiten explorar las convenciones del lenguaje escrito: las pausas, las inflexiones y los tonos interrogativos o exclamativos que se usan “para escribir la oralidad”, les sirve como un archivo que será indispensable para su posterior acercamiento a la lectura alfabética”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 69)</p> <p>“Hablar de literatura en la primera infancia implica abrir las posibilidades a todas las construcciones de lenguaje –oral, escrito y no verbal- que envuelven</p>	<p>En el marco del libro álbum la práctica para acercar a la literatura tiene su origen en el contacto e interpretación con las ilustraciones sobresalientes en sus páginas, cuyo trabajo no exige la relación con la palabra escrita y acude a las imágenes como un instrumento para atrapar la atención, la curiosidad de los niños, y que buscan facilitar su lectura mediante el placer de lo inmediato.</p> <p>En los lineamientos, por su parte la práctica se desarrolla a partir del lenguaje verbal y no verbal que nacen de las primeras conversaciones con los padres, el uso de de diferentes libros, y de la oralidad.</p> <p>Aquí es preciso resaltar que las prácticas de acercamiento a la literatura se dan a través de la escucha, es decir el acto lector es mediado inicialmente por un adulto quien lee la palabra escrita, pues es</p>

		amorosamente a los recién llegados para darles la bienvenida al mundo, que son parte de su historia familiar y cultural y que se transmiten de generación en generación, unas veces en la materialidad de un libro y muchas otras veces a través de “libros sin paginas” (Lineamientos., 2008-2011, pág. 66)	claro que los niños a esa edad no conocen el código escrito, pero lo cierto es que pueden relacionarse con él, a través de la oralidad que más tarde lo llevara a reconocer las palabras escrita. Por lo tanto no habrá inicialmente un encuentro autónomo con la literatura.
--	--	--	---

3º Cuadrante:	Libro-álbum	Lineamiento curricular.	Análisis.
Infancia-pedagogía.			
Discurso frente a la enseñanza-aprendizaje de la literatura.	“A los padres... Cuando los niños dejan de ser bebés y empiezan a andar de un lado a otro, sus lecturas se vuelven más exigentes, ya no les basta con descifrar imágenes sencillas de su entorno cotidiano, sino necesitan historias que den cuenta de sus emociones, sentimientos y conflictos, por ello los álbumes, esos libros que tejen un diálogo entre palabras e ilustraciones, les abren horizontes	“Más allá de buscar “expertos en literatura” cada docente puede proponer encuentros afectivos alrededor del lenguaje en diversas situaciones de la vida cotidiana desde edades muy tempranas: antes de la siesta, en el recreo a la hora de la merienda (“piña para la niña, fresa para Teresa...”), en la hora del cuento y en todas las horas tristes y felices”.(Lineamientos., 2008-2011, pág. 70)	En el libro álbum se evidencia que el discurso es dirigido a los padres de familia, quienes hacen parte del primer vínculo de interacción con el niño, vínculo del cual se aprovecha, los ilustradores para incentivar el desarrollo de la narración e interpretación de historias, proponiendo una lectura que proporciona diferentes significados y se abstiene a la lectura literaria, es decir, a una

	<p>al mundo de la ficción para proponerles una lectura menos literal, llena de significados y nuevos desafíos.</p> <p>El libro álbum titulado Ahora no, Bernardo es uno de los álbumes más audaces de la literatura infantil contemporánea, publicado en 1980, ha fascinado a los pequeños y también – debo decirlo- ha sonrojado a más de un padre pues, de cierta forma, todos nos vemos caricaturizados en la historia”.</p> <p>(Figura1)</p>	<p>“Es imprescindible crear un clima propicio en el aula y fuera de ella; por eso sugerimos involucrar también a los abuelos y a los padres, haciendo que los libros vayan al hogar, que las historias del hogar y de la comunidad lleguen al aula y que las voces familiares tengan un espacio en el jardín, para que los niños y niñas descubran la riqueza literaria y musical que aun palpita en nuestra cultura y que vale la pena albergar en la escuela, como un aprendizaje de la diversidad y de los múltiples usos del lenguaje.(Lineamientos., 2008-2011, pág. 71).</p>	<p>lectura ceñida al código alfabético. Por esta razón, el discurso del libro álbum abre camino a un diálogo entre las imágenes llenas de colores y las pocas palabras presentes en él.</p> <p>A partir del lineamiento se plantea que la literatura, no necesita de expertos para ser divulgada, sino que cualquier docente puede desarrollar metodologías de enseñanza para acercar al niño a un encuentro con la afectividad a través del lenguaje verbal o no verbal, creando un clima propicio donde participen padres de familia y distintas personas del ámbito familiar para que los niños encuentren en ellos una riqueza literaria.</p> <p>De allí, que la literatura desde su especificidad no nace como enseñable. No se puede enseñar sino contagiar; propagar el deseo por vivirla y sentirla. La literatura va más allá de saber algo, hace referencia a saber de algo, a saber leer. Entonces, se abre un interrogante ¿Es la literatura verdaderamente un asunto para la enseñanza o será un acercamiento a..?</p>
--	--	--	---

<p>Literatura como saber escolar.</p>		<p>“Además de los gestos, los movimientos y los juegos, los niños y las niñas pueden “leer” imágenes. ojear y manipular los primeros libros de imágenes y los libros álbum desarrolla capacidades perceptivas e interpretativas y fomenta el amor por la lectura” (Lineamientos, 2008-2011, pág. 140)</p> <p>“La literatura tiene vital importancia en el “desarrollo emocional, cognitivo, cultural y lingüístico de los más pequeños” (Lineamientos, 2008-2011, pág. 66)</p>	<p>A partir de lo revisado en el libro-álbum no se localiza una señal que nos acerque a la postura de la literatura como saber escolar.</p> <p>Desde el lineamiento la literatura como saber escolar se liga a las capacidades y habilidades para aproximar el niño a la lectura fomentando el amor por ella, pero como se llega a que un pequeño ame la lectura?, será por las practicas iniciales de la lectura mediadas por el libro-álbum o será por su parte estructural y subjetiva?</p> <p>Asimismo se rescata la importancia de ésta en el desarrollo de los más pequeños, con la finalidad de formar lectores que se dejen cautivar por la literatura.</p> <p>Al convertir la literatura en un saber pedagógico, esta se va convirtiendo en otra cosa que reduce la experiencia de la lectura en una apropiación de aprendizaje escolar, que restringe la capacidad de conservar el antojo de viajar y ser trasportado a un mundo ajeno, en el que el lector tenga la voluntad, rigurosidad y curiosidad de saber leer.</p>
--	--	--	--

4º Cuadrante: Pedagogía- literatura.	Libro-álbum	Lineamiento curricular.	Análisis.
Concepción de lector literario.	<p>“Un lector actual que está sumergido en un mundo audiovisual donde predomina la fantasía, el humor, el juego literario, la narración psicológica y la ruptura de tabús temáticos” (Colomer, 2005, pág. 56)</p>	<p>“Los bebés son particularmente sensibles que trascienden el uso utilitario de la comunicación y que es la esencia del lenguaje literario”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 66)</p> <p>“Lectores como constructores de sentido”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 69)</p>	<p>Aunque se hace mención a un lector sumergido en un mundo audiovisual, donde predomina la narración por medio de las ilustraciones, al abordar la concepción de lector que subyace del libro-álbum no se encuentra explícita ninguna.</p> <p>A partir del lineamiento se evidencia que el lector literario es un constructor de sentido a partir de los ritmos, imágenes sonoras que transmite la comunicación y desembocan en el lenguaje literario.</p> <p>Al hablar de una concepción de lector literario, se identifica un lector en toda edad, que inicia su viaje por el recorrido fantástico de la experiencia lectora, con ayuda de otro, por medio de la escucha, donde lo que varía es la experiencia de la lectura, y no la edad para</p>

			vivirla.
Otorgamiento de una función a la obra literaria	<p>“Transporta al espectador a un mundo donde se pretende llevar a la identificación con el personaje, historia que cuenta con una carga de enseñanza moral tratando temas como el auto cuidado del cuerpo y la capacidad para dirigirlo. (figura1).</p>	<p>“La literatura se constituye en un pilar de la educación inicial: en un imperativo político que favorece la equidad desde el comienzo de la vida, al ofrecer a todos los niños y niñas la oportunidad para descifrarse, expresarse acceder a la cultura y aprender en igualdad de condiciones”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 67).</p>	<p>Lo establecido desde el libro-álbum recalca la importancia de este, como un asunto de ayuda moral, reflejado en la enseñanza de temas como el auto cuidado, con la intención de que el niño se identifique con el personaje.</p> <p>A partir del lineamiento la principal función otorgada a la literatura es dar equidad a todos los niños y niñas, ofreciendo la oportunidad para acceder a la cultura y aprender en condición de igualdad.</p> <p>La literatura no tiene ninguna función, más que ser leída y disfrutada; la literatura que reposa en la experiencia de sentir algo en las entrañas que hace ser otro.</p>
Relación imagen-texto.	<p>“En los libros álbum no basta con que exista esta interconexión de códigos. Debe prevalecer tal dependencia que los textos no puedan ser entendidos sin las imágenes y viceversa”(Diaz F. H., 2007, pág. 93).</p>	<p>El libro-álbum “es aquel que cuenta una historia valiéndose de palabras y de ilustraciones que se van complementando mutuamente a lo largo de las páginas para construir el sentido”.(Lineamientos., 2008-2011, pág. 72)</p> <p>“Las ilustraciones, esas figuras</p>	<p>Desde lo planteado en el libro álbum se enmarcan ideas de las cuales no se puede interpretar un texto sin la imagen, esto es a lo que se llama dependencia, asimismo de una interconexión donde confluyen dos códigos la</p>

	<p>“Tensión dinámica entre dos lenguajes que conviven en la página” (Díaz F. H., 2007, pág. 90).</p> <p>“Las imágenes no pueden ser entendidas sin los textos y los textos pierden sentido si se leen separadamente”(Díaz F. H., 2007, pág. 95).</p>	<p>dimensionales, “representan la realidad” es el germen de operaciones complejas que le permiten “jugar a hacer de cuenta”(Lineamientos., 2008-2011, pág. 68).</p>	<p>imagen y el texto.</p> <p>Lo planteado desde el lineamiento concuerda con el discurso frente a la dependencia entre texto-imagen, que relaciona las paginas para dar un sentido a la historia.</p> <p>A partir de lo planteado en estas dos columnas es necesario tensionar el término de dependencia e interconexión de dos códigos que no deben ir juntos, pues en el que el libro-álbum la imagen tiene muchas más cosas por mostrar que lo que dice el texto que la acompaña.</p>
--	--	---	--

